



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

***“Influencia de la estructura y funcionalidad familiar en la
resiliencia de adolescentes en situación de pobreza”***

Tesis para optar el Título Profesional de Psicóloga que presenta la Bachiller:

Gabriela Pilar García Zavala

Asesora:

María Lorena Diez Canseco Briceño

Arequipa – Perú

2016

*A Dios,
a mi familia,
a mi asesora
y a mis amigos.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por su infinito Amor y a mi familia por su apoyo constante y su confianza.

A mi asesora por su paciencia y amistad, y a todos mis amigos.

Agradezco también a la Universidad Católica San Pablo, en especial a todos los profesores que me acompañaron durante mi formación.

Quiero agradecer finalmente a todos los adolescentes que colaboraron con la realización de esta tesis.

RESUMEN

La resiliencia en la adolescencia es muy importante, en especial en poblaciones que viven en pobreza. Para la resiliencia la familia es fundamental como factor protector, pero la pobreza puede afectarla modificando sus relaciones y convertirla en un factor de riesgo. Esta investigación pretende identificar la influencia de la estructura y funcionalidad familiar en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza, por lo cual se realizó un estudio ex post facto retrospectivo simple. La muestra fue de 393 estudiantes entre 12 a 17 años provenientes de colegios que según el SISFOH se encuentran en centros poblados en situación de pobreza y pobreza extrema, a quienes se les evaluó con tres escalas, la de Resiliencia de Wagnild y Young (ER), la de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar de Olson y Portner (Faces III), la de Comunicación Familiar de Barnes y Olson (PACS) y una encuesta sobre estructura familiar. Se encontró que la estructura y funcionalidad familiar influye en un 18.1% en la resiliencia de estos adolescentes. Concluyendo que la resiliencia es un proceso interaccional donde diversos factores intervienen en ella, siendo la familia uno de los principales. Algunas características específicas de la familia que se encontraron como el venir de una familia rígida y desligada reducen significativamente el desarrollo de la resiliencia, mientras que el ser mujer y el tener mayor edad la favorecen muy significativamente.

Palabras clave: Resiliencia, familia, estructura, funcionalidad, adolescencia, pobreza.

ABSTRACT

Resilience in adolescence is very important, especially in populations living in poverty. For resilience, family is significant as a protector factor, but poverty can affect it by modifying their relationships and turn it into a risk factor. This research aims to identify the influence of family structure and functionality at the resilience in adolescents living in poverty, therefore an ex post facto retrospective single study was made. The sample consisted of 393 students aged between 12 and 17 years from schools that according to SISFOH are in poverty and extreme poverty, who were evaluated with three scales: Resilience Scale by Wagnild and Young (ER), Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale by Olson and Portner (Faces III), Parent-Adolescent Communication Scale by Barnes and Olson (PACS) and a survey about family structure. It was found that family structure and functionality affects in 18.1% the level of resiliency of these adolescents. Concluding that resilience is an interactional process, where several factors are involved, being the family one of the most important. Specific features of the family were found to disfavor significantly the development of resilience, such as coming from a rigid and disengaged family, meanwhile to be woman and older favors it very significantly.

Keywords: Resilience, family, structure, functionality, adolescence, poverty.

ÍNDICE GENERAL

Resumen.....	3
Introducción.....	9
Capítulo I: Planteamiento del problema.....	11
1. Justificación.....	11
2. Formulación del problema.....	13
3. Objetivos de la investigación.....	14
4. Limitaciones del estudio.....	14
Capítulo II: Marco teórico.....	15
1. Antecedentes investigativos.....	15
2. Bases teóricas.....	16
2.1. Familia.....	16
2.1.1. Escuela estructural.....	17
2.1.2. Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares - Funcionalidad Familiar.....	19
2.1.3. Estructura Familiar.....	26
2.1.4. Visión de la Familia a partir del Realismo Filosófico.....	28
2.1.5. Familia y virtudes.....	30
2.2. Resiliencia.....	31
2.2.1. Concepto en Ciencias Sociales.....	31
2.2.2. Historia.....	34
2.2.3. Psicología Positiva y Resiliencia.....	36
2.2.4. Factores Protectores y Factores de Riesgo.....	37
2.2.5. Factores Personales de Resiliencia.....	38
2.2.6. Virtud de la Fortaleza y Resiliencia.....	40
2.3. Adolescencia.....	46
2.3.1. Cambios psicosociales.....	47

2.4. Pobreza.....	49
2.4.1. Enfoques sobre pobreza.....	49
2.4.2. Determinantes de la pobreza.....	50
2.4.3. Pobreza y adolescencia.....	50
2.4.4. Medición.....	51
3. Definiciones conceptuales.....	53
 Capítulo III: Metodología.....	 56
1. Tipo de investigación.....	56
2. Diseño metodológico.....	56
3. Población y muestra.....	56
4. Operacionalización de las variables.....	57
5. Instrumentos.....	58
6. Procedimiento.....	59
7. Técnicas de procesamiento de datos.....	60
 Capítulo IV: Resultados.....	 61
1. Análisis descriptivo.....	61
2. Análisis de regresión logística binaria.....	70
 Capítulo V: Discusión.....	 72
1. Discusión.....	72
 Capítulo VI: Conclusiones y sugerencias.....	 78
1. Conclusiones.....	78
2. Sugerencias.....	79
 Bibliografía.....	 80
 Anexos.....	 89

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1:	Conceptos interrelacionados de los tipos de Cohesión Familiar.....	24
Tabla 2:	Conceptos interrelacionados de los tipos de Adaptabilidad Familiar.....	25
Tabla 3:	Sexo y Resiliencia.....	61
Tabla 4:	Sexo y Adaptabilidad Familiar.....	62
Tabla 5:	Sexo y Cohesión Familiar.....	63
Tabla 6:	Sexo y Comunicación Familiar.....	64
Tabla 7:	Sexo y Estructura Familiar.....	65
Tabla 8:	Resiliencia y Estructura Familiar.....	66
Tabla 9:	Resiliencia y Cohesión Familiar.....	67
Tabla 10:	Resiliencia y Adaptabilidad Familiar.....	68
Tabla 11:	Resiliencia y Comunicación Familiar.....	69
Tabla 12:	Análisis de regresión logística binaria.....	70

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1:	Sexo y Resiliencia.....	61
Gráfico 2:	Sexo y Adaptabilidad Familiar.....	62
Gráfico 3:	Sexo y Cohesión Familiar.....	63
Gráfico 4:	Sexo y Comunicación Familiar.....	64
Gráfico 5:	Sexo y Estructura Familiar.....	65
Gráfico 6:	Resiliencia y Estructura Familiar.....	66
Gráfico 7:	Resiliencia y Cohesión Familiar.....	67
Gráfico 8:	Resiliencia y Adaptabilidad Familiar.....	68
Gráfico 9:	Resiliencia y Comunicación Familiar.....	69

INTRODUCCIÓN

La capacidad de sobreponerse ante las dificultades y poder salir adelante a pesar de las adversidades se puede apreciar en la conducta de algunas personas. La psicología ha denominado a esta capacidad resiliencia (Alarcón, 2009), y vemos que hoy se hace muy necesaria, en especial en nuestra sociedad que nos enfrenta a diversidad de problemas como la pobreza, la exclusión social, la drogodependencia y el deterioro familiar (Rodríguez, 2009). Cabe resaltar que en el estudio de esta capacidad se han identificado factores que ayudan a que se desarrolle, denominados protectores, y otros que impiden su progreso a los cuales se les denomina de riesgo (Alarcón, 2009).

Aunque en todas las etapas de la vida la resiliencia es muy importante, quizá en la que se vuelve fundamental es en la adolescencia (Vinaccia, Quiceno, & Moreno, 2007). En esa etapa se toman muchas decisiones, se busca mayor encuentro con el grupo para ir tomando conciencia de la propia identidad, se empieza a descubrir las capacidades y habilidades personales, etc.; pero también en esta etapa vemos que se presentan muchas dificultades que impiden el adecuado despliegue de los adolescentes (González, Valdez, & Zavala, 2008; Vinaccia, Quiceno, & Moreno, 2007).

La pobreza es un problema que afecta a muchos países, en especial al nuestro, generando desigualdad de oportunidades. La pobreza trae distintos riesgos consigo, además que vuelve vulnerables a las personas, también logra afectar a las instituciones como la familia, generando que se desenvuelva en una dinámica diferente. Se sabe que el tener ingresos bajos genera un incremento del estrés familiar, además tiene relación con la presencia o ausencia de los padres en el hogar, y específicamente en la edad adolescente, la pobreza lleva que la familia provea menos cariño a los hijos, y la disciplina no sea totalmente consistente, lo que pueda generar en los adolescentes sentimientos de soledad y tristeza (Child Trends, 2013).

Teniendo en cuenta todo el contexto presentado, se desarrolló la investigación. Como idea previa se considera que a pesar de la dificultad que representa la pobreza para la familia, esta sigue constituyendo un factor de apoyo muy importante para que los adolescentes puedan desarrollar la capacidad resiliente. También se vuelve importante considerar que la familia no es un simple hecho social, sino que es una institución natural

basada en una comunión de amor, y esto permite a sus miembros un despliegue total de sus capacidades.

En el primer capítulo se presenta la justificación y la formulación del problema, conjuntamente se plantean los objetivos y se exponen las limitaciones del estudio. En el segundo capítulo, dedicado al marco teórico, se presentan los antecedentes investigativos y se desarrolla cada uno de los temas. Además de la exposición de las bases teóricas que explican la investigación, se desarrolla un apartado especial en cada concepto, en el que se hace una unión con lo planteado por el realismo filosófico, donde se evidencia que no llega a presentarse alguna contradicción, sino se logra una complementariedad. El tercer capítulo busca explicar la metodología utilizada en la investigación, presentando las variables operacionalizadas, la población y muestra, los instrumentos y las técnicas utilizadas para el procesamiento de los datos.

Finalmente en el cuarto capítulo se exponen los resultados hallados, los cuales son discutidos en el capítulo quinto. Realizado esto, se desarrolla en el capítulo sexto las conclusiones y sugerencias.

Capítulo I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Justificación

La población adolescente siempre ha sido considerada como un sector vulnerable, en especial porque en esta etapa de la vida es necesario buscar y conseguir la salud de la persona, pero no sólo desde el punto de vista biológico, sino principalmente desde el ámbito psicosocial (MINSA, 2010a).

En el Perú, en el año 2010 la población adolescente representaba poco más de la quinta parte de la población total, ascendiendo la cifra al 20.72% (MINSA, 2010a). En Arequipa hay más de 200 mil adolescentes (INEI, 2013; MINSA, 2010a), siendo una de las ciudades con mayor población de esta edad.

En la adolescencia, uno de los problemas que más puede afectar es el factor pobreza, ya que trae consigo consecuencias muy grandes y que a veces no pueden ser manejadas por ellos (Kotliarenko, Cáceres, & Fontecilla, 1997), y esto lleva a que puedan manifestar comportamientos no adecuados en todos los ámbitos en los que se desenvuelven (Vinaccia, Quiceno, & Moreno, 2007). En Arequipa la población pobre representa un 23.8% y la población pobre extrema representa un 3.7% (INEI, 2007).

Uno de los sectores en los que se ve esta interacción que se da entre la pobreza y la adolescencia es en la educación. Un ejemplo es que la causa principal de la deserción escolar, que llega a un 14% y cuesta al país el 12% de su presupuesto anual, es la pobreza (Bazán, 2014). Existe un gran porcentaje del 20.1% de adolescentes que no asiste a ninguna institución educativa, según el Censo realizado en el año 2007, y nuevamente una de las causas principales son los problemas económicos (MINSA, 2010a).

Otro dato que nos ejemplifica esta relación, es que en Arequipa la asistencia a educación secundaria es del 88.3% pero esta cifra varía dependiendo el nivel de pobreza de las personas. En el caso de la población que está considerada como “Pobre no extremo”, sólo asiste un 75.7% y en el caso de la población “Pobre extremo” asiste solamente un 60.2% (ESCALE-MINEDU, 2014). En nuestra ciudad sólo el 62.5% de la población entre los 17 y 18 años ha concluido la secundaria y existe una deserción escolar del 4.5% (ESCALE-MINEDU, 2014). La infraestructura de los colegios en los que

los alumnos adolescentes estudian, también reflejan esta relación, en Arequipa sólo el 65.7% de colegios cuentan con los 3 servicios básicos, es decir con agua, luz y desagüe (ESCALE-MINEDU, 2014).

Esta es la realidad a la que diariamente se enfrentan los adolescentes que viven en situación de pobreza, y ante ella podrán responder de diversas maneras. Unos lograrán salir adelante y progresarán enfrentando las adversidades del ambiente, mientras que otros no lograrán sobreponerse. Y esta actitud que presentan tiene mucha relación con la resiliencia, que es la capacidad de la persona o de un grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de las condiciones de vida adversas (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

En el tema de la resiliencia tenemos factores de riesgo que son características o cualidades que están unidas a una alta probabilidad de dañar la salud tanto física como psicológica; y los factores de protección que son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables (Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante, & Grotberg, 1998). Un factor considerado altamente de riesgo es la pobreza, ya que las personas y sus familias están expuestas a condiciones precarias que atentan contra su salud física y mental (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

Y aquí se introduce un factor fundamental que es la familia. Esta puede convertirse en un factor de riesgo o en un factor protector. Se considera como un factor de riesgo cuando se dan prácticas de crianza inconducentes a su desarrollo, abuso y conflictos familiares (Vinaccia, Quiceno, & Moreno, 2007). El Ministerio de Salud considera que entre los factores que causan mayor estrés en los adolescentes en el Perú están los problemas con los parientes y estos se presentan con mayor magnitud en la sierra (MINSA, 2010b). Hay investigaciones que explican que existe una diferencia importante entre un adolescente resiliente del que no, esta radica principalmente en el grado de exposición a la adversidad familiar a la que se han visto enfrentados en la niñez (Vinaccia, Quiceno, & Moreno, 2007).

En contraposición a esto, la familia puede ser un factor protector que promueva la resiliencia. Esto depende de su naturaleza y los atributos que tiene, tales como cohesión, ternura y preocupación por los hijos (Guillén, 2005; Kotliarenco, Cáceres, &

Fontecilla, 1997). De acuerdo a Löesel, uno de los recursos más importantes en la resiliencia es la relación emocional estable con al menos uno de sus padres (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

La familia se convierte por lo tanto en un factor muy importante en la resiliencia, el cual debe ser estudiado ya que puede ser un factor protector, o verse afectado por la pobreza modificando sus relaciones y convertirse en un factor de riesgo. Por ende se hace necesaria una investigación que considere diversas variables de la familia en la formación de la resiliencia, en especial en los adolescentes que viven en pobreza.

2. Formulación del problema

Muchas investigaciones nos muestran la evidente relación que tiene la familia con la resiliencia, pero muy pocas incluyen la variable pobreza, permitiendo así el estudio de la interacción de estas tres variables. Hay autores que proponen que frente a la pobreza, la familia se verá muy afectada en su constitución y en el desarrollo de sus relaciones (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997) pudiendo anular así su papel en la formación de la resiliencia.

Por eso se considera necesario ir un paso más allá en la investigación de estas variables e indagar en el impacto de la familia en la resiliencia de estos adolescentes que viven en pobreza, por lo cual surge la siguiente interrogante: “¿Cuánto influye la estructura y funcionalidad familiar en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza?”

3. Objetivos de la investigación

Objetivo general:

- Identificar la influencia de la estructura y funcionalidad familiar en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza.

Objetivos específicos:

- Medir el nivel de resiliencia en adolescentes en situación de pobreza.
- Evaluar la estructura y funcionalidad de la familia de adolescentes en situación de pobreza.
- Establecer la influencia de la estructura y funcionalidad familiar en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza.

4. Limitaciones del estudio

El estudio que se plantea no permitirá generalizar los resultados que se obtengan a toda la población, sino solo identificar la influencia de la estructura y funcionalidad familiar en el nivel de resiliencia en los adolescentes del grupo estudiado.

Respecto a la evaluación, las instalaciones y el horario no favorecieron el desarrollo de la misma en algunos grupos, pero se intentó compensar con una adecuada motivación. Al ser medidos todos los factores por auto-reporte podría generarse lo que se conoce como “impression management”, la cual se intentó compensar con una evaluación anónima, la distribución ordenada de los estudiantes en el salón y una apropiada motivación.

No se cuenta con gran cantidad de instrumentos que puedan medir las distintas características de la familia, y muy pocos son los validados en el país.

Capítulo II: MARCO TEÓRICO

1. Antecedentes investigativos

En los últimos años en países de América se realizaron distintos estudios en poblaciones con adversidad económica y en situación de riesgo. El estudio realizado por Barcelta y Gómez-Maqueo (2012) intentaba determinar las fuentes de estrés y su influencia en la adaptación psicológica en jóvenes mexicanos. Se consideraron como marcadores de riesgo el nivel socioeconómico bajo y la exposición a estrés, al trabajar con dos grupos se observó que uno presentó adaptación (Resiliente) y otro grupo desadaptación (No Resiliente), demostrando este último mayor niveles de estresores en todas las áreas. Finalmente determinaron que los estresores familiares, personales y sociales influyen negativamente en el nivel de resiliencia de los jóvenes prediciendo la desadaptación.

En México, Aguiar (2012) realizó un estudio sobre resiliencia y sus factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán, buscando determinar los elementos para favorecer la adaptación escolar. Debido a que los estudiantes se desenvolvían en un ambiente en condiciones de pobreza y marginación social, se vio la importancia de promover capacidades resilientes y recursos personales para su adaptación por medio de la familia y escuela.

Finalmente en Chile se desarrolló un estudio que buscaba identificar los factores de protección y de riesgo para el desarrollo de la resiliencia en una comunidad educativa en riesgo social. Jadue, Galindo y Navarro (2005) encontraron como resultado que aun siendo de bajos recursos, la familia de los estudiantes y la jornada completa de estudio, sumado a la alta autoestima aparecen como factores protectores.

Simultáneamente a la realización de investigaciones cuantitativas, algunos autores desarrollaron estudios teóricos sobre la resiliencia. Después de un análisis de varias investigaciones Oriol-Bosch (2012) determinó que la familia y la comunidad aún en situaciones de adversidad influyen en el desarrollo de la resiliencia. Además Builes y Bedoya (2008) realizaron una investigación sobre la familia contemporánea, resiliencia y salud mental. Ellos concluyen que la resiliencia familiar abre una gran posibilidad para la promoción de la salud mental, pero no sólo para la familia en

conjunto, sino también para cada uno de sus miembros. Se ve la importancia de la comunicación, además proponen que la resiliencia familiar es un potencial refigurador de las historias familiares.

Algunos estudios teóricos se enfocaron en la etapa adolescente, es el caso de Guillén (2005) que destacó la vulnerabilidad de esta etapa ya que se está en plena formación de la identidad, concluyendo que el riesgo que se corre dependerá mucho del involucramiento a situaciones peligrosas. Propone también que los factores de protección, entre ellos la familia, cuya cohesión, calidez y bajo nivel de discordia permitirá un mejor desarrollo de la resiliencia. Igualmente Vinaccia, Quiceno y Moreno (2007) llegaron a la conclusión que la pobreza, situaciones de crianza inadecuadas, conflictos familiares y enfermedad mental de los padres genera una situación mayor de riesgo en los niños y adolescentes.

2. Bases teóricas

2.1. Familia

Dentro de la psicología existen diversas corrientes que enfocan a la familia de una manera particular. Debido a nuestro estudio, desarrollaremos como eje central el enfoque sistémico de la familia, y dentro de este a Salvador Minuchín quien propone la terapia familiar estructural, desarrollando una base teórica acorde a la investigación.

El enfoque sistémico de la familia surge a mediados del siglo pasado, ante la necesidad de dar una mejor respuesta y tratamiento a los problemas que se presentaban y que no lograban solucionarse con las terapias conductistas y psicoanalíticas (Feixas, Muñoz, Compañ, & Montesano, 2012).

Ese intento de dar mayor importancia a las interacciones, surge de la mano de algunos enfoques psicoanalíticos como el de Adler quien presenta toda una teoría sobre el sentimiento de inferioridad y las relaciones familiares. Otro autor importante en este intento fue John Bowlby, quien crea la teoría del apego (Feixas, Muñoz, Compañ, & Montesano, 2012).

Las primeras luces sobre teoría sistémica se estaban dando, pero se necesitaba un marco teórico que sirva de base, en este campo la más fuerte influencia recibida viene de la Teoría General de Sistemas, de la Cibernética, de los

desarrollos pragmáticos de la comunicación y, evidentemente, de la terapia familiar (Camacho, 2005).

La característica principal de este enfoque, es que centra sus objetivos en la modificación de patrones de interacción entre las personas. Es así que el concepto de sistema sale a colación, siendo considerado por Miller (1978, citado en Mendieta, 2001) como un conjunto de elementos en interacción dinámica en el que el estado de cada elemento está determinado por el estado de cada uno de los demás que lo configuran. Este enfoque muestra una oposición al reduccionismo, ya que pone énfasis en las propiedades del todo, que son resultado de la interacción de los distintos elementos del sistema (Camacho, 2005).

Una vez iniciado este nuevo paradigma en la psicología, es que en la década de los 60's empiezan a surgir escuelas representativas. Las más conocidas son la de Palo Alto, la Escuela Estructural y la de Milán (Puente, 2014).

2.1.1. Escuela Estructural

Dentro de esta escuela hay dos representantes destacados los cuales son Haley y Minuchin. Como explicamos anteriormente nos centraremos en los postulados planteados por Minuchin que van acorde a la investigación realizada.

Minuchin (1974) empieza reconociendo la realidad humana de la sociabilidad. Es imposible entender al hombre aislado ya que está siempre en contacto con los demás. Además reconoce como primer grupo de contacto a la familia.

Según esta escuela dos son las funciones que cumple la familia, una interna que es la protección psicosocial de sus miembros y otra externa, que es la acomodación y transmisión de una cultura (Minuchin, 1974).

La escuela estructural plantea que ante los evidentes cambios sociales que afectan a la familia, la tarea psicosocial fundamental de apoyar a sus miembros, es de gran relevancia (Minuchin, 1974). Y aunque esta premisa fue desarrollada en los años 70 del siglo pasado, no suena ajena a nuestra realidad.

- **Estructura Familiar**

Un concepto fundamental a tomar en cuenta es el de estructura familiar, que Minuchin (1974) entiende como el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Siendo entendida la familia como un sistema que opera a través de pautas transaccionales que son conductas u operaciones repetidas constantemente.

Al hablar de estructura familiar, es necesario explicar algunos elementos presentes dentro de ésta:

- **Límites:** se presentan como las reglas que definen quiénes participan y de qué manera dentro del sistema. Por lo cual su función principal es proteger la diferenciación del sistema. Los límites guardan una relación directa con el funcionamiento familiar. Es decir que si los límites son claros, la familia tendría un funcionamiento adecuado. Este se entiende como el que permite el desarrollo de sus miembros sin necesidad de que realicen funciones que no les corresponden en el sistema, y a la vez permite un contacto adecuado con los otros.

Cuando se desea evaluar la funcionalidad de la familia, la claridad de los límites es un gran indicador. Minuchin (1974) nos señala tres formas en las que los límites se pueden presentar:

- a. Límites difusos: la familia se vuelca hacia sí misma aumentando así la comunicación y preocupación familiar, entonces la distancia disminuye y los límites desaparecen, volviéndose en una familia Aglutinada. Esta familia tiende a sobrecargarse y carece de recursos para poder adaptarse y cambiar.
- b. Límites claros: la familia tendría un funcionamiento adecuado, permitiendo el desarrollo y contacto adecuado de sus miembros.
- c. Límites rígidos: la comunicación entre los subsistemas dentro de la familia es casi ausente por lo cual es muy difícil que se cumplan las funciones protectoras. Esta dinámica nos presenta a un tipo de familia desligada.

- **Adaptación de la familia**

Como explica Minuchin (1974), la familia desarrolla una doble dinámica: una que le invita a responder a cambios externos e internos y transformarse de modo tal que pueda encarar nuevas circunstancias, y una segunda que implica la continuidad, es decir que a pesar de los cambios debe mantenerse como marco de referencia para sus miembros.

Hay distintos episodios que podrían generar mayor estrés en la familia, frente a estos tendrá que lograr adaptarse de una manera adecuada. Un claro ejemplo de estos episodios es el crecimiento de sus miembros ya que puede generar mucho desequilibrio, y uno de los problemas más comunes es el tratar de apegarse a estructuras previas (Minuchin, 1974).

La adaptación al estrés implica que la familia logre mantener su continuidad a pesar de las reestructuraciones que se realizan. Mientras mayor rigidez presente la familia, mayor número de pautas disfuncionales se manifestarán (Minuchin, 1974).

Esta es la propuesta que hizo Minuchin mediante la escuela estructural. Tomando el enfoque sistémico y esta teoría como base, otros autores han desarrollado diversas propuestas centrándose en algunos elementos. Ese es el caso de David H. Olson quien desarrolló junto con otros autores el Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares (Casas, 1994).

2.1.2. Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares – Funcionalidad Familiar

El Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares, fue desarrollado por Olson, Sprenkle y Russell en 1979 (citado por Olson, & Gorall, 2003). Como mencionan Olson y Gorall (2003), este modelo hunde sus raíces históricas, sus conceptos básicos y sus dimensiones en la teoría sistémica.

En sus inicios, según Olson, Russel y Sprenkle (1989, citado en Olson y Gorall, 2003) este modelo fue desarrollado como un intento para cerrar la brecha que comúnmente se presentaba entre investigación, teoría y práctica. Poco a poco este modelo empezó a utilizarse más, y el hecho de que pueda dar un “diagnóstico

relacional”, llevó a que muchos más se interesen en él. Este diagnóstico está focalizado en el sistema relacional que se presenta en la familia, en cómo funciona mediante sus relaciones, y está compuesto por tres dimensiones altamente relevantes: cohesión familiar, flexibilidad y comunicación.

Es importante entender que cuando se busca evaluar la Funcionalidad Familiar se consideran estas tres dimensiones, ya que esta es entendida como la capacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y las crisis por las que atraviesa (Rangel, Valerio, Patiño, & García, 2004).

Y el mismo Olson, Russell y Sprenkle (citado en González-Pienda et al., 2003), explican que el funcionamiento familiar se basa en la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación de los miembros que forman la familia.

A continuación desarrollamos estas dimensiones:

- **Cohesión Familiar**

Según Olson y Gorall (2003) la cohesión familiar es definida como el lazo emocional que la pareja y miembros de la familia tienen entre ellos. La cohesión se centra en cómo el sistema logra tener su balance frente a la separación y a la unión.

Existen cuatro niveles en esta dimensión que tratan de describir las diferentes formas en las que la cohesión familiar se presenta dentro de la familia. Estos van desde desligada (muy baja cohesión), separada (baja a moderada), conectada (moderada a alta) y aglutinada (muy alta).

Se sostiene que los niveles centrales de cohesión (separada y conectada) son los que dan lugar a un óptimo funcionamiento familiar, es decir balanceado. Mientras que los niveles extremos (desligada y aglutinada) son generalmente vistos como problemáticos (Sotil, & Quintana, 2002; Zambrano, 2011).

La explicación de cada nivel se encuentra extendida en la Tabla 1, pero a continuación presentamos las características fundamentales de cada uno:

- Desligada: es el extremo de la baja cohesión, las características que presentan las familias que se encuentran en esta categoría son: gran

autonomía individual y poca unión familiar, límites generacionales rígidos, mucho tiempo separados física y emocionalmente, priman las decisiones individuales, las actividades y amigos son individuales y no familiares (Zambrano, 2011).

- Separada: se considera como la cohesión baja pero moderadamente. Las características que presentan las familias son: moderada independencia de los miembros de la familia, límites generacionales claros, equilibrio entre estar solos y en familia, amigos individuales y familiares, algunas actividades familiares espontáneas y soporte en las actividades individuales, decisiones con base individual (Zambrano, 2011).
- Conectada: es la cohesión moderadamente alta. Las características que presentan las familias son: moderada dependencia de la familia, límites generacionales claros, mucho tiempo, espacio, amigos y actividades en familia, aunque pueden conservar algunos amigos y tiempos individuales, las decisiones importantes son tomadas en familia (Zambrano, 2011).
- Aglutinada: es el extremo de la alta cohesión familiar. Las características que presentan las familias que se encuentran dentro de esta categoría son: alta sobre identificación familiar que puede llegar a impedir el desarrollo individual, los límites intergeneracionales son borrosos, el tiempo, los amigos y las actividades deben compartirse en familia, todas las decisiones son tomadas en familia (Zambrano, 2011).

- **Adaptabilidad Familiar**

Según Olson y Gorall (2003) la adaptabilidad familiar está relacionada con la flexibilidad refiriéndose a cómo los sistemas logran balancear la estabilidad con el cambio. Se define principalmente como la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles y las reglas de las relaciones, en respuesta al estrés situacional y propio del desarrollo (Zambrano, 2011).

Al igual que en la cohesión familiar, se distinguen 4 niveles de adaptabilidad que van desde rígida (muy baja), estructurada (baja a moderada), flexible (moderada a alta) y caótica (muy alta). Basándonos en el

modelo Circumplejo, es de esperar que los niveles muy altos de adaptabilidad (caótico) y los niveles muy bajos (rígido) puedan ser problemáticos. En cambio cuando las relaciones son estructuradas y flexibles denotarían un mayor equilibrio frente al cambio y una estabilidad más funcional (Zambrano, 2011; Sotil, & Quintana, 2002).

La explicación de cada nivel se encuentra extendida en la Tabla 2, pero a continuación presentamos las características fundamentales de cada uno:

- Rígida: es el extremo de la baja adaptabilidad. Las características que presenta la familia son: liderazgo autoritario y fuerte control parental, los padres imponen las decisiones; disciplina estricta, rígida y su aplicación es severa; roles rígidos y estereotipados; las reglas se hacen cumplir estrictamente no existiendo la posibilidad de cambio (Zambrano, 2011).
- Estructurada: se presenta la adaptabilidad moderadamente baja. Las características que están presentes en este nivel son: liderazgo, en principio autoritario, siendo algunas veces igualitario; control democrático con predecibles consecuencias; los roles son estables pero pueden compartirse; las reglas se deben cumplir firmemente, son pocas las que cambian (Zambrano, 2011).
- Flexible: adaptabilidad moderadamente alta. Las características que presenta la familia son: liderazgo igualitario, permite cambios; control igual en todos los miembros de la familia, con fluido cambio y hay acuerdos en las decisiones; disciplina democrática con impredecibles consecuencias; se comparten e intercambian roles; las reglas se hacen cumplir con flexibilidad y algunas cambian (Zambrano, 2011).
- Caótica: es el extremo de alta adaptabilidad. Las características que presenta la familia son: liderazgo limitado o ineficaz; no existe control; disciplina muy poco severa, habiendo inconsistencia en sus consecuencias, las decisiones parentales son impulsivas; hay falta de claridad en los roles y frecuentes cambios en las reglas (Zambrano, 2011).

- **Comunicación Familiar**

Olson y Gorall (2003) explican que la comunicación es la tercera dimensión del Modelo Circumplejo, y es considerada como una dimensión facilitadora. La comunicación familiar es fundamental ya que logra preparar a las familias para que modifiquen sus niveles de cohesión y flexibilidad.

Mediante el uso de herramientas positivas de comunicación, se hace posible en la familia cambiar los niveles de cohesión y flexibilidad cuando se encuentran en etapas de desarrollo o situaciones demandantes. La dimensión de la comunicación familiar es medida mediante el enfoque en la familia como un grupo que considera sus habilidades de escucha, habilidades para hablar, auto-revelamiento, claridad, continuidad, respeto y consideración.

Dentro de las habilidades de escucha se considera la empatía y la escucha atenta. Dentro de las habilidades para hablar se considera el hablar por uno mismo y no hablar por otros. El auto-revelamiento incluye compartir sentimientos acerca de uno mismo y de la relación familiar. Continuidad se refiere a estar en un tema y tener consideración y respeto a los aspectos afectivos de la comunicación.

Muchos estudios sobre comunicación y habilidades para resolver problemas muestran que las familias que se encuentran en los niveles balanceados de cohesión y adaptabilidad familiar tienden a tener una muy buena comunicación, mientras que los sistemas desbalanceados en estas dimensiones tienden a tener una pobre comunicación.

Tabla 1

Conceptos interrelacionados de los tipos de cohesión familiar

Conceptos	Desligada (Muy baja)	Separada (Moderadamente baja)	Conectada (Moderadamente alta)	Aglutinada (Muy alta)
Vínculos emocionales	Extrema separación emocional. Alta independencia entre los miembros de la familia.	Hay separación emocional. Moderada independencia entre los miembros de la familia.	Hay cercanía emocional. Moderada dependencia de los miembros de la familia.	Cercanía emocional extrema. Alta dependencia de los miembros de la familia.
Límites familiares	Los límites generacionales rígidos. Hay falta de cercanía entre padres e hijos.	Los límites generacionales son claros, con cierta cercanía entre padres e hijos.	Los límites generacionales son claros con cercanía entre padres e hijos. La necesidad de separación es respetada pero poco valorada.	Hay falta de límites generacionales. Hay falta de separación personal.
Tiempo	La familia está mucho más tiempo física y emocionalmente separada.	El tiempo individual y familiar es importante.	El tiempo que pasan juntos es importante y se respeta el tiempo privado por razones importantes.	Muchísimo tiempo juntos y muy poco tiempo privado.
Amigos	Los amigos son individuales y no familiares.	Amigos personales y familiares. Los personales, raramente son compartidos con la familia.	Los amigos personales se comparten con la familia.	Se prefieren a los amigos de la familia más que a los personales.
Toma de decisiones	Priman las decisiones individuales.	Las decisiones se toman individualmente siendo posibles las decisiones conjuntas.	Las decisiones individuales se participan; las importantes son hechas en familia.	Todas las decisiones son tomadas en familia.
Intereses y recreaciones	El interés se focaliza fuera de la familia. La recreación se lleva a cabo individualmente.	Los intereses son distintos. La recreación se lleva a cabo más separada que en forma compartida.	La familia se involucra en los intereses individuales. Se prefiere la recreación compartida más que la individual.	Los intereses y actividades tienen que ser con la participación familiar.

Fuente: Olson et al. (1985, citado en Zambrano, 2011).

Tabla 2

Conceptos interrelacionados de los tipos de adaptabilidad familiar

Conceptos	Rígida (Muy baja)	Estructurada (Moderadamente baja)	Flexible (Moderadamente alta)	Caótica (Muy alta)
Liderazgo	Liderazgo autoritario.	Liderazgo, en principio autoritario, siendo algunas veces igualitario.	Liderazgo igualitario, permite cambios.	Liderazgo limitado o ineficaz.
Control	Fuerte control parental, los padres imponen las decisiones.	Control democrático y estable, los padres toman las decisiones.	Control igual en todos los miembros de la familia, con fluido cambio y hay acuerdo en las decisiones.	No existe control, las decisiones parentales son impulsivas.
Disciplina	Disciplina estricta, rígida y su aplicación es severa.	Disciplina democrática y estable, los padres toman las decisiones.	Disciplina democrática con impredecibles consecuencias.	Disciplina muy poco severa, habiendo inconsistencia en sus consecuencias.
Roles	Roles rígidos y estereotipados.	Roles estables, pero pueden compartirse.	Se comparten e intercambian roles.	Falta de claridad en los roles.
Reglas	Reglas rígidas, no existiendo la posibilidad de cambio.	Las reglas se hacen cumplir firmemente son pocas las que cambian.	Las reglas se hacen cumplir con flexibilidad y algunas cambian.	Frecuente cambio en las reglas.

Fuente: Olson et al. (1985, citado en Zambrano, 2011).

2.1.3. Estructura Familiar

Aunque el término de estructura familiar asume un significado particular dentro de la escuela estructural considerada como el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia (Minuchin, 1974); también puede entenderse de una manera distinta, siendo este el caso de nuestra investigación. Pliego (2012) identifica estructura o tipo de familia como el eje organizativo que define la dinámica de las relaciones familiares, es decir, su forma fundamental. Este autor propone que la estructura contestaría a cinco preguntas: 1) ¿la familia es encabezada por una pareja o una persona sola?; 2) ¿cuál es el estado civil de dichas personas?; 3) ¿las personas que encabezan a las familias tienen un vínculo de pareja estable o han transitado por varias fases de cambios?; 4) ¿cuál es el vínculo legal o de consanguinidad de esas personas con la siguiente generación?; y 5) ¿cuál es la relación del núcleo familiar con otro tipo de personas dentro del mismo hogar?

Evidentemente tomando en cuenta estos cinco aspectos, las combinaciones serían muchas, por lo cual Pliego (2012) sugiere que la clasificación debería adaptarse dependiendo cada estudio que se realiza. Valdes (2007) siguiendo el criterio de estructura familiar, desarrolla una tipología la cual describimos a continuación:

- Familia nuclear: esta familia está compuesta por ambos padres y los hijos viviendo en un hogar. Se considera a ésta como el ideal social, y según el autor, las ventajas que presenta son: parentalidad más efectiva, apoyo mutuo en la crianza de los hijos, y una mayor estabilidad económica.
- Familias monoparentales: familia que cuenta con la presencia de un solo progenitor y vive con sus hijos en un hogar. No se puede considerar en este criterio cuando se comparte el hogar con los abuelos. Una de las consecuencias por las que atraviesa esa familia es el estrés en el progenitor que se encarga de la familia, además los hijos podrían presentar problemas de comportamiento y en los estudios.
- Familias reconstituidas: la relación paterno o materno – filial es anterior a la relación de pareja actual; los hijos e hijas generalmente integran dos familias

diferentes con diferencias inevitables; muchas veces no estará definida claramente la relación entre los hijos y la nueva pareja del progenitor. Su característica principal es que al menos uno de los miembros de la pareja proviene de una unión anterior.

Las consecuencias que se presentan en los hijos son problemas conductuales y resultados psicosociales negativos, aunque estos se manifiestan con mayor frecuencia en el periodo de transición y no se mantienen a largo plazo. Depende mucho del funcionamiento efectivo de la nueva pareja, la edad de los hijos en la que se reconstruyó la familia, la figura que se incorpora (mujer o varón), la calidad de la relación con el progenitor que se separó, el estilo de paternidad del nuevo integrante de la pareja y las características positivas de los hijos.

- Familias extendidas: según Arias (2012) este tipo de familia abarca varias generaciones además de la presencia de los padres y los hijos. Pueden incluir abuelos, tíos, primos, cuñados, etc. El principal problema que puede enfrentar este tipo de familia es la intromisión de algunos integrantes de la familia extensa en la educación de los hijos. Para un correcto ajuste es necesario el establecimiento de límites claros y precisos.

Para nuestra investigación, guiadas por la propuesta de Pliego (2012), hemos considerado dentro de estructura familiar la tipología desarrollada por Valdes (2007), ya que describe adecuadamente cada tipo de familia y presenta las posibles consecuencias que se desprenden de cada una; además responde mejor a nuestra realidad social y a nuestros objetivos.

2.1.4. Visión de la familia a partir del Realismo Filosófico

Muchas corrientes en psicología y muchas ideologías en la sociedad pueden dar una definición sobre la familia. En esta tesis, asumiendo como base el realismo filosófico moderado de Santo Tomás de Aquino, se desarrolla una explicación de la familia procurando una integración con la corriente sistémica sobre familia en la que se basa esta investigación.

En la actualidad el término familia está siendo muy utilizado y modificado, cayendo en un relativismo, y se puede ver que no existe un acuerdo entre conceptos. Este problema es muy común en el conocimiento, pero Santo Tomás propone que no sólo hablamos de conceptos (nominaciones), sino que hablamos de realidades. Por lo cual, la familia no sería sólo un concepto creado por personas, sino que es algo real, que existe y que tiene una manera adecuada de ser.

Mediante nuestra razón y por la fe somos capaces de comprender y conocer esa realidad. Y además, el identificar lo que a esa realidad corresponde o no, lo entendemos porque va de acuerdo a la ley natural. Esta ley está inscrita en la persona humana, pero sólo podrá ser acatada haciendo uso de nuestra libertad.

Quizá se hace necesario en este apartado aclarar un poco sobre la unión entre fe y razón que se presenta en la búsqueda de la verdad. San Juan Pablo II (1998, p.7) nos dice: “fe y razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.

Santo Tomás es el principal autor que busca esta unión entre fe y razón, y explica que en ningún momento se niegan entre ellas. Al proceder ambas del mismo origen, se llegan a complementar entre ellas, y en algunas ocasiones la fe termina por elevar y completar lo descubierto por la razón.

Es el caso del concepto de familia que estamos revisando, la corriente sistémica nos da alcances importantes poniendo énfasis en las relaciones; pero la familia no se reduce a eso, sino que es mucho más y lo explicamos a continuación. El Catecismo de la Iglesia Católica (1992) nos explica que la familia es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y al don de la vida. La autoridad, la estabilidad y la

vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad.

La familia es el primer ámbito de socialización humana, donde el niño toma conciencia de ser persona para alguien. Sin la familia el hombre no es viable. Además la familia es el depósito de los valores que más profundamente quedan grabados en el espíritu de sus miembros mediante la educación.

En la familia se cumple la función del amor, que se manifiesta en dos vertientes: el amor recíproco de los esposos y el amor hacia los hijos. Esa experiencia del amor es universal, muestra a la persona quién es y la invita a su despliegue.

Palet (2000) desarrolla el tema, pero introduce el término de “útero espiritual” para referirse a la familia. Al igual que cuando el niño está en el vientre de la madre, y es provisto de todo lo necesario para vivir y desarrollarse; la familia forma ese lugar de protección para los hijos durante todo su crecimiento brindándole bienes materiales y espirituales. Por eso, la atmósfera en la que se desarrolla la familia debe ser la adecuada, evitándose los conflictos y problemas, dando así un lugar adecuado.

Cuando se habla de bienes espirituales, podríamos hablar de las virtudes, pero hay que reconocer que aunque exista un ambiente propicio y una muy buena influencia, la libertad es fundamental en la formación de estas.

Otro punto importante al hablar de la familia que Palet (2000) considera fundamental es el ejemplo, ella lo resume en la frase: “a quien ama le incumbe obrar”. Los hijos recuerdan muchos más que las palabras, los actos de los padres, el esfuerzo que ellos mostraban en la búsqueda del bien.

Santo Tomás nos explica que el fin principal de la familia es buscar el bien de la prole, es decir conducirlos y promocionarlos hacia el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud (Martínez, 2004). Es así que la tarea fundamental de la familia será la siguiente: educar a los hijos para la virtud y buscar la perfección de las facultades de los hijos, en especial la voluntad. Es decir, que logren adquirir los hábitos adecuados para que no hagan ni voluntaria ni involuntariamente lo que es malo. Pero esta tarea se logra actuando y amando,

sólo así los hijos poseerán la virtud como esa segunda naturaleza, lo que los llevará a la felicidad.

2.1.5. Familia y virtudes

Como hemos visto en el punto anterior, la familia es fundamental en la formación de virtudes. Por lo cual desarrollaremos este punto un poco más, además pondremos énfasis en la formación de la virtud de la fortaleza, ya que como se verá más adelante, esta virtud tiene una estrecha relación con la resiliencia.

Como se expuso antes, la misión de la familia es desarrollar la virtud en los hijos, y el ejemplo de los padres se vuelve uno de los principales puntos en la consecución de este objetivo. La ejemplaridad debe ser constante y darse en la vida cotidiana. El tiempo y la experiencia lograrán que la persona haga suyo el hábito y ame el bien que se persigue (Palet, 2007).

Retrocediendo un paso en la explicación, se hace necesario recordar que el punto del que parte toda esta visión en la formación de virtudes, es la premisa propuesta por Santo Tomás de que la afectividad humana puede ser gobernada por la razón (Diez Canseco, 2011). Es decir capaz de ser configurada y guiada hacia el bien. Siendo la familia un lugar propicio para su formación.

Palet (2007) explica que la virtud de la fortaleza requiere como condición fundamental la confianza y la esperanza. Si en la familia no se ofrecen el ánimo y las directrices suficientes para el logro de objetivos, se dificultará así la consecución de bienes arduos. Uno de los principales impedimentos para lograr y persistir en el bien es la tristeza.

Sin una correcta educación familiar, el ánimo del niño quedará irremediablemente vencido por el dolor y el temor ante las ineludibles dificultades a las que de todas maneras tendrá que enfrentarse, quedando totalmente atemorizado. Esta descripción se asemeja mucho al estado en el que se encuentra el niño que posee una baja resiliencia, sintiéndose incapaz de enfrentar las dificultades.

Cuando en la familia se desatiende la educación de la virtud de la fortaleza, a la llegada de la adolescencia la persona abandonará todo propósito que implique

esfuerzo ya que no sabrá cómo afrontarlo. En lo más profundo de su corazón desea realizar actos y conseguir rendimientos y éxitos, pero se siente incapaz de poder lograrlos (Palet, 2007).

La formación de las virtudes abarca mucho más allá de lo que se cree, por ejemplo en el caso de la fortaleza se presentan dos ámbitos: la adecuada posesión afectiva de sí y el ordenar el interior para la absoluta donación (Roqueñi, 2008). Para una adecuada posesión de sí, el adolescente deberá desarrollar los hábitos de estudiosidad, ornato exterior, humildad, perseverancia y templanza. Mientras que para que sea capaz de donarse, desarrollará los hábitos de magnificencia, clemencia, magnanimidad y fortaleza. Estos implican tanto el uso de las cosas exteriores como la relación con los demás, el uso del tiempo, etc.

Esto demuestra que para llegar a la posesión de virtudes, el adolescente tendrá que recorrer un camino arduo antes, y la familia deberá proporcionar ese ambiente adecuado acompañado por el ejemplo de los padres.

2.2. Resiliencia

La palabra resiliencia proviene del latín “resilio” que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997). El término suele definirse de diferentes formas dependiendo del área de conocimiento en la cual se estudia. Por ejemplo en ingeniería, hace referencia a la cantidad de energía que puede absorber un material antes de que comience la deformación plástica. En física, expresa la capacidad de un material de recobrar su forma original después de haber sido sometida a altas presiones (Vinaccia, Quiceno, & Moreno, 2007).

2.2.1. Concepto en Ciencias Sociales:

Cuando hablamos de resiliencia en las ciencias sociales, en especial en psicología, se dan diferentes conceptos. Pero la definición más aceptada de resiliencia es en la que se la considera como una capacidad de la persona o de un grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de las condiciones de vida adversas (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

Por lo cual muchas definiciones planteadas por distintos autores muestran una gran semejanza entre ellas, pero la diferencia principal radica en que algunos la consideran capacidad como Becoña (2006), Salgado (2005) o Vanistendael (1994, citado en Salgado, 2005), mientras que otros como Bertelt (1996, citado en Becoña, 2006) la considera un rasgo psicológico. Alarcón (2009), por su parte la describe como una habilidad para resistir y superar la adversidad.

Alarcón (2009) describe además a la resiliencia en contextos de pobreza crítica, ya que esta encierra más bien una actitud activa para resistir con estoicismo la adversidad y el sufrimiento, considerándolas situaciones transitorias. A la resistencia se suma el esfuerzo consciente para salir del fondo donde se encuentra y el propósito de rehacer su vida haciendo uso de sus propias capacidades latentes. La resistencia resalta las cualidades positivas que tienen ciertas personas que viven en pobreza, que les permiten alcanzar un desarrollo sano y positivo.

Silva (2003, citado en Santos, Lerch, Lunardi, & Ott, 2005) también se refiere a ella como capacidad, pero postula que no necesariamente se presenta en un individuo solo, sino que puede darse como grupo ya sea en la familia o en la comunidad. Además pone énfasis en introducir la importancia de las interacciones vividas entre el ser humano y su ambiente para su formación.

Algunos autores, explica Becoña (2006), consideran que la resiliencia sería la descripción de un patrón más general que un diagnóstico, lo más adecuado sería decir “esta persona muestra un patrón resiliente”, o “esta persona muestra las características de la resiliencia”. No la consideran como un rasgo del individuo, ya que la misma puede variar a lo largo del tiempo y de las etapas de la vida, manifestada en conductas y patrones de vida.

Para Poletti y Dobbs (2002, citado en Gianino, 2012), es necesario diferenciar los dos componentes de la resiliencia. El primero es la resistencia a la destrucción, es decir la capacidad para proteger la propia integridad ante fuertes presiones; y el segundo la capacidad de construir, que se refiere al poder crear una vida digna a pesar de las circunstancias adversas.

Salgado (2009) desarrolla una deducción más amplia sobre la resiliencia, basándose en la revisión de diversas investigaciones. De lo que dedujo que las personas resilientes son socialmente competentes, tienen conciencia de su identidad, pueden tomar decisiones, establecer metas y creer en un futuro mejor, satisfacer sus necesidades básicas de afecto, relación, respeto, metas, poder y significado, constituyéndose en personas productivas, felices y saludables. Se presenta un cambio radical de la focalización en conductas de riesgo, desventajas, carencias y déficits, por una óptica de recursos, fortalezas, potencialidades para enfrentar la adversidad y construir a partir de ella una postura positiva frente al dolor y al sufrimiento.

A pesar de las varias investigaciones realizadas sobre el tema en el área clínica, social – comunitaria y familiar, aún queda mucho por aclarar y llegar a un consenso sobre la naturaleza de este concepto debido a su complejidad. Como vimos, distintas son las posturas sobre sus características; si es un proceso o un atributo, si se construye o es innato, si es adaptación o superación de la adversidad, si se presenta constantemente o es sólo circunstancial (Alarcón, 2009).

Alarcón (2009) plantea una definición operacional más comprensiva, sosteniendo que:

La resiliencia es la capacidad para enfrentar y resistir eventos negativos que operan como factores de riesgo que desestabilizan el comportamiento; es también, capacidad para superar la adversidad mediante la integración de recursos personales y sociales que operan como factores de protección. (p.91)

Asumiremos como concepto principal el dado por Wagnild y Young (1993a) quienes consideran a la resiliencia como la capacidad para afrontar con éxito el cambio o la desgracia, también la entienden como una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor o fibra emocional y se ha utilizado para descubrir a personas que muestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida.

Además, consideraremos a la resiliencia desde el punto de vista interaccional que presenta Saavedra (2005, citado en Saavedra, & Villalta, 2008), en el que se considera que ésta se va construyendo mediante las interacciones sociales que tiene la persona.

2.2.2. Historia:

El concepto de resiliencia se viene estudiando desde hace más de 50 años. Los primeros estudios realizados, tanto en psicología como en psiquiatría, estaban dirigidos a identificar la etiología y el desarrollo de la psicopatología en niños que eran más propensos a padecer alguna enfermedad. Los motivos de esta propensión podían ir desde la presencia de padres con alguna enfermedad mental, factores sociales de riesgo como pobreza, problemas interpersonales, etc. (Becoña, 2006).

Cicchetti (2003) nos dice que los primeros trabajos fueron desarrollados con personas que padecían esquizofrenia, estaban expuestas al estrés y a la pobreza extrema, y en personas que experimentaron hechos traumáticos a temprana edad. Garmezy (citado en Becoña, 2006) realizó entre 1940 y 1950 estudios para ver la evolución de pacientes con esquizofrenia, en base a esto se interesa en estudiar a la familia, en especial a los hijos para conocer su desenvolvimiento y pronóstico.

El estudio más conocido y considerado referencia en el tema, es el realizado por Werner (citado en Becoña, 2006) que fue una investigación longitudinal que duró 30 años, en la cual escogió a un grupo de niños nacidos en una isla de Hawái llamada Kauai que vivían en condiciones muy desfavorables. En los resultados se encontró que existía un 30% que presentaba un comportamiento adulto adecuado y provechoso. Las características que se encontraron en las familias de este grupo demostraban un funcionamiento adecuado, además contaban con apoyo externo y características personales de resistencia (Becoña, 2006; Puig, & Rubio, 2011).

Una fuente importante de información sobre resiliencia se encuentra en los relatos de las personas sobrevivientes de eventos realmente estresantes. Aparecieron muchos después de las guerras, uno de los más conocidos es el de Victor Frankl en 1998 (Becoña, 2006).

a. Hitos importantes:

Puig, & Rubio (2011) nos muestran los hitos más importantes por los cuales pasó el concepto de resiliencia. En el año 1942 se publica el primer artículo por Scoville quien utiliza el término para referirse a situaciones peligrosas que no afectan a niños pero sí al desarraigo familiar.

En la década de los 70, Bowlby extrae el concepto de la física y lo presenta a la psicología como un soporte moral, cualidad de una persona que no se desanima y no se deja abatir. Una década más tarde, en los 80 se desarrollan los estudios de Werner, Gamezy y Benson.

Ya en esta época, Luthard plantea a la resiliencia como un proceso dinámico en el que influyen muchos factores. Y en 1991 se realiza el primer seminario sobre Resiliencia. Un año más tarde, en 1992 Lösel presenta los resultados de su investigación logrando incorporar la resiliencia a algunos programas, pasando de la investigación a la práctica.

b. Conceptos similares:

Es importante diferenciar el término resiliencia de otros conceptos:

- **Invulnerabilidad:** al inicio aludía a algunos niños que parecían constitucionalmente tan fuertes que no cedían frente a las presiones del estrés y la adversidad. Pero era confuso y según Ruter (1985, citado en Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997) equivocado porque la resistencia al estrés es relativa, no es estable en el tiempo y varía según la etapa de desarrollo. Además, la invulnerabilidad hace referencia a que no se da ninguna afectación en la persona, sería como una resistencia absoluta, que se mantiene “ileso”; y la resiliencia no habla de que la persona salga completamente ilesa de los problemas, sino su capacidad de sobreponerse a ellos (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).
- **Competencia:** si en este concepto consideramos la competencia social, puede confundirse con resiliencia, ya que las habilidades de enfrentamiento se considerarían dentro de ésta. Pero no siempre es así, porque una persona puede mostrar mucha competencia en algún

problema social y ser vulnerable frente a un problema físico o psicológico (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

- Robustez: aunque se ha definido como un rasgo de personalidad que lleva a la persona a adaptarse, manifestándose en especial en ocasiones difíciles; difiere de la resiliencia en que este se centra más en buscar la ausencia de síntomas de desadaptación psicológica que en buscar las características positivas de la persona (Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

2.2.3. Psicología Positiva y resiliencia:

Como se ha visto, el término resiliencia ha seguido un proceso de desarrollo, pero es en la Psicología Positiva donde se fortalece y asume el respaldo de toda una teoría. Por lo cual nosotras asumiremos la resiliencia dentro de esta corriente para el desarrollo de nuestra investigación. Consideramos que aunque Wagnild y Young (1993b), autores de los cuales asumimos el concepto y el instrumento, no dicen explícitamente que se respaldan en esta teoría, en su explicación nos hablan de la resiliencia como una característica positiva de personalidad además de considerar que los ítems de su instrumento están enfocados en cualidades positivas psicológicas en vez de enfocarse en déficits.

La psicología positiva fue desarrollada por Martin Seligman, quien en un inicio se dedicó a estudiar el trastorno, pero se dio cuenta que se dejaba de lado lo que había de positivo en la persona, por lo cual decidió desarrollar una postura más positiva y guiada a lograr la felicidad (Seligman, citado por Villalobos, 2009).

Seligman (2005) explica que la psicología positiva es el estudio científico de los tres pilares fundamentales de esta corriente: el estudio de la emoción positiva; el estudio de los rasgos positivos (fortalezas, virtudes y habilidades) y el estudio de las instituciones positivas (democracia, familias unidas, libertad de información) que sustentan las virtudes y sostienen las emociones positivas.

También añade que las fortalezas y las virtudes actúan a modo de barrera contra la desgracia y los trastornos psicológicos y pueden ser la clave para aumentar la capacidad de recuperación.

Como Villalobos (2009) explica, la resiliencia se convierte en un elemento inherente dentro del concepto de salud mental positiva, ya que todo lo que ella implica tiene una relación directa con los postulados de esta corriente.

2.2.4. Factores Protectores y Factores de Riesgo:

La resiliencia, como hemos visto previamente, es muy compleja y presenta variedad de dimensiones. Por lo tanto implica factores individuales, factores socioculturales y familiares. Salgado (2005) explica que existen eventos, situaciones o realidades en estos tres ámbitos que pueden ser favorables o desfavorables para el desarrollo. De este análisis es que se derivan los factores protectores y los factores de riesgo.

a. Factores de protección: son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables (Munist, Santos, Kotliarenko, Suárez, Infante, & Grotberg, 1998). El concepto factor protector se refiere a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo (Salgado, 2005). Entre ellos:

- Características personales: autoestima, autonomía, orientación social, necesidad de explorar límites, enfrentarse a dudas y emociones, desafiar potencialidades, humor positivo, menor tendencia a sentimientos de desesperanza y al fatalismo en situaciones, empatía, entre otros. (Guillén, 2005; Salgado, 2005).
- Familiares: cohesión, calidez y bajo nivel de discordia, presencia de la madre o sustituta protectora, comunicación abierta en la familia, estructura familiar sin disfuncionalidades importantes y adecuadas pautas de crianza. (Guillén, 2005; Salgado, 2005).
- Apoyo Social: estímulos adecuados, reconocimiento de su valor y personalidad en todos los ámbitos, escolar, instituciones sociales, etc. (Guillén, 2005).

b. Factores de riesgo: son características o cualidades que están unidas a una alta probabilidad de dañar la salud tanto física como psicológica (Munist, Santos,

Kotliarenco, Suárez, Infante, & Grotberg, 1998). A juicio de Lara et. al. (2000, citado en Salgado, 2005), los factores de riesgo consisten en situaciones estresantes, resultado de la interacción del individuo con el ambiente, que afectan la vulnerabilidad de una persona, entendiéndose por ésta última la predisposición al desequilibrio de una persona. Entre ellos:

- Individuales: pobre control de impulsos, déficit de atención, falta de motivación, conducta criminal, etc. (Aguar, & Acle-Tomasini, 2012; Becoña, 2006).
- Interpersonales: inadecuada comunicación familiar, conflicto familiar, apego deficiente, estilos de crianza inadecuados, consumo de alcohol o drogas de parte de los padres, bajo rendimiento escolar, rechazo de pares y asociación con grupo de compañeros antisociales (Aguar, & Acle-Tomasini, 2012; Becoña, 2006).
- Ambientales: pobreza, privaciones económicas, desorganización vecinal e inseguridad en los barrios (Becoña, 2006).

2.2.5. Factores Personales de Resiliencia:

Salgado (2005) presenta, después de hacer un análisis de diversos autores, los siguientes:

- Autoestima: según la Regional Training (1999, citado en Salgado, 2005) es la valoración que el niño tiene sobre sí mismo. Una autoestima adecuada permite afrontar y recuperarse de las dificultades, debido a que la noción clara y consistente de la propia valía permite clarificar la dolorosa confusión que suelen generar las situaciones de fracaso u otras situaciones que amenazan a la persona.
- Empatía: ha sido definida como la habilidad que posee un individuo de inferir los pensamientos y sentimientos de otros, lo que genera sentimientos de simpatía, comprensión y ternura (Salgado, 2005).
- Autonomía: de acuerdo a la Regional Training (1999, citado en Salgado, 2005) la autonomía es definida como la capacidad del niño de decidir y realizar independientemente acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades de acuerdo a su momento de desarrollo.

- Humor: según Wolin y Wolin (1993, citado en Salgado, 2005) se refiere a la disposición del espíritu a la alegría, permite alejarse del foco de tensión, relativizar, positivizar, elaborar de un modo lúdico, encontrar lo cómico entre la tragedia.
- Creatividad: según Wolin y Wolin (1993, citado en Salgado, 2005) se define como expresión de la capacidad de crear orden, belleza y fines o metas a partir del caos y el desorden.

Wagnild y Young (1993a) consideran las siguientes características en una persona resiliente:

- Ecuanimidad: denota una perspectiva balanceada de la propia vida y experiencias, tomar las cosas tranquilamente y moderando sus actitudes ante la adversidad.
- Perseverancia: persistencia ante la adversidad o el desaliento, tener un fuerte deseo del logro y autodisciplina.
- Confianza en sí mismo: habilidad para creer en sí mismo, en sus capacidades.
- Satisfacción personal: comprender el significado de la vida y cómo se contribuye a esta.
- Sentirse bien sólo: nos da el significado de libertad y que somos únicos y muy importantes.

Alarcón (2009) después de analizar distintos estudios y autores, concluyó que en niños y adolescentes se presentan características que se agrupan en cinco rubros:

- Competencias sociales: los niños resilientes establecen con facilidad relaciones interpersonales, hacen amistades, son comunicativos, activos, demuestran empatía y afecto.
- Sentido de Autonomía y control: manifiestan independencia, responsabilidad, controlan sus impulsos, realizan actividades por cuenta propia con independencia de otros.

- Autoestima: se valoran positivamente, lo que les permite aumentar su seguridad personal y capacidad de afrontamiento, tienen confianza en sí mismos y en su propio juicio, se aceptan y respetan como personas.
- Percepción del futuro: manifiestan sentimientos de optimismo y poseen una acentuada motivación de logro y seguridad para seguir adelante.
- Habilidades cognitivas: desarrollan habilidades lingüísticas y numéricas.

2.2.6. Virtud de la Fortaleza y Resiliencia

Dentro de la Tradición Cristiana se conoce a la virtud como “una disposición habitual y firme a hacer el bien. (Que) Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma.” (CIC, n.1803).

Se hace una distinción dentro de las virtudes, existiendo las sobrenaturales o infusas y las humanas o adquiridas. Dentro de las virtudes humanas existen las intelectuales que perfeccionan el intelecto, y las morales que perfeccionan la voluntad y las tendencias. Santo Tomás nos explica que “la virtud humana, que es un hábito operativo, es un hábito bueno y operativo del bien” (Suma Teológica II-II q. 55 a.3).

Se debe entender la virtud moral como un hábito operativo bueno, es decir cualidad o perfección que dispone a la persona a obrar moralmente bien. “Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien. Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son los frutos y los gérmenes de los actos moralmente buenos. Disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino” (CIC, n. 1804).

Dentro del grupo de las virtudes morales se encuentra la fortaleza, considerada como una virtud cardinal. “La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte,

y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa” (CIC, n. 1808). El fin de la fortaleza no consiste sin más en superar o vencer dificultades, sino en alcanzar el bien cueste lo que cueste (Trigo, 2010).

Se puede observar el doble movimiento que realiza la fortaleza: el de resistir y el de acometer; siendo el resistir su acto fundamental ya que demuestra una alta perseverancia en la adhesión al bien. Una verdad a tener en cuenta es que la fortaleza implica vulnerabilidad en la persona, quien no sufre no necesita ser fuerte (Trigo, 2010; Pieper, 2007).

Cuando se habla de las virtudes cardinales, la fortaleza es nombrada en tercer lugar ya que la prudencia y la justicia la preceden. Sería imposible hablar de una persona fuerte, sin que antes sea prudente y justa; estas en un primer momento la llevarán al conocimiento del bien, y recién con este antecedente la fortaleza se dirigirá a buscar ese bien (Pieper, 2007).

Partes integrales y potenciales de la Fortaleza

Dentro de las virtudes cardinales se pueden distinguir sus partes integrales, subjetivas y potenciales. La virtud de la fortaleza cuenta con partes integrales y potenciales que desarrollo a continuación (Royo, 2008), en esta virtud se considera la división tomando en cuenta sus dos actos (Trigo, 2010):

a. Para resistir:

Contra los males presentes: Paciencia (soportar la tristeza provocada por las adversidades, pero soportar de una manera digna, con buen ánimo y alegría) y Longanimidad.

En el ejercicio de la virtud: Perseverancia (temporalidad, resistir el mal y permanecer firmes en el bien durante un tiempo prolongado) y Constancia (persistir en la realización del bien hasta el final).

b. Para acometer:

Con respecto al fin: Magnanimidad (inclina a lo grande, a lo que es verdaderamente digno de honor, en todo género de obras buenas).

Con respecto a los medios: Magnificencia (inclina a emprender obras espléndidas sin acobardarse ante la magnitud del trabajo).

Importancia de la virtud en la persona

Según Echavarría (2015) un hombre es normal psíquicamente cuando tiene adquiridas las virtudes. Desde un punto de vista operativo, un ser humano será normal en la medida que se haga cargo responsablemente de sus actos, pero la medida de su responsabilidad será dada por el orden que le exige su propia naturaleza.

Según Trigo (2010), la importancia de las virtudes en la persona radica en tres puntos importantes:

- a. La razón y la voluntad no están determinadas por naturaleza a un modo de obrar recto. Por lo cual nuestra libertad debe orientarse a la elección de las acciones que nos llevarán al fin adecuado.
- b. Por el pecado original hay un desorden en nuestra naturaleza que entorpece las facultades superiores para el conocimiento y búsqueda de la verdad y el bien.
- c. Al ser las virtudes hábitos buenos, proporcionan la capacidad de un actuar correcto en todas las situaciones particulares.

Dimensiones esenciales de la virtud moral

Según Trigo (2010), tres son las dimensiones esenciales de la virtud moral:

- a. Recta intención: que la voluntad quiera un fin bueno, conforme a la recta razón.
- b. Recta elección: que la razón determine bien la acción que se va a poner como medio para alcanzar aquel fin bueno, y la voluntad elija esa acción.
- c. Recta ejecución de la acción elegida.

Psicología Positiva y Coraje

La concepción de virtud en la tradición cristiana se desprende de su concepción de la persona humana. Del mismo modo los conceptos en la Psicología Positiva, provienen del concepto de persona, a la que considera como una criatura única e irrepetible y en esencia buena; capaz de decidir conscientemente y actuar por sí misma; responsable de elegir libremente y por iniciativa propia entre opciones que se le ofrezcan. También la considera como un organismo que funciona como una totalidad, superando la dualidad mente-cuerpo. Enfatiza el

desarrollo humano y potencia las propiedades genuinas y positivas del hombre, la psicología positiva busca el florecimiento y óptimo funcionamiento del potencial psíquico inherente a la naturaleza humana; siendo el rol de la psicología positiva optimizar el funcionamiento de los factores positivos (Alarcón, 2009).

La idea de relacionar la virtud con la normalidad no es nueva, la Psicología Positiva asume características y nombra algunas de ellas como virtud para describir a la persona madura, plenamente desarrollada y feliz (Echavarría, 2015).

La Psicología Positiva hizo un intento para lograr describir la personalidad positiva, para lo cual revisaron a una diversidad de autores de distintas culturas para poder describir las virtudes y las fortalezas universales. Entonces concluyeron que existen seis virtudes que se podrían considerar universales: sabiduría y conocimiento, coraje, humanitarismo, justicia, moderación y trascendencia (Alarcón, 2009).

Aunque la virtud de la fortaleza, analizada previamente, podría equipararse a la virtud del coraje según la psicología positiva, presenta diferencias. La virtud del coraje nos habla de la persona que posee valor para lograr metas ante la oposición interna o externa, refleja el ejercicio consciente de la voluntad orientada hacia objetivos encomiables que no se sabe con seguridad si serían alcanzados. Para ser considerados valientes tales actos deben realizarse ante fuertes adversidades, actuar según las propias convicciones aunque eso suponga ser criticados (Alarcón, 2009).

De esta descripción es importante considerar tres características que nos asemejan a la virtud de la fortaleza: el ejercicio consciente, el cual debe estar presente en toda virtud humana; la orientación de la voluntad, ya que estamos hablando de una virtud que perfecciona a esta, y finalmente el orientarse hacia objetivos encomiables, los cuales también están presentes en la virtud cardinal aunque sería importante identificar a qué se consideran objetivos encomiables. Quizá un punto que falta esclarecer, es que no se logra diferenciar notoriamente si se produce ese doble movimiento de resistir y acometer.

Dentro de la virtud del coraje se encuentran algunas características, llamadas fortalezas (Alarcón, 2009):

- a. Valentía: no amilanarse ante las amenazas, los retos, el dolor o las dificultades.
- b. Perseverancia y diligencia: persistir en una actividad aunque existan obstáculos; -lo que comienza se acaba-. Obtener satisfacción por las tareas emprendidas y que finalizan con éxito.
- c. Integridad, honestidad y autenticidad: ser fiel a sus convicciones y a lo que es ella misma; vivir la vida de forma genuina y auténtica. Tener los pies en el suelo y no pretender ser lo que no se es, no ser pretencioso. Cumplir con sus promesas y compromisos.
- d. Vitalidad y pasión por las cosas: afrontar la vida con entusiasmo y energía, hacer las cosas por convicción y dando todo de uno mismo.

Como se puede ver, algunas características poseen relación con las partes integrales y potenciales de la fortaleza, en especial la perseverancia y la valentía.

El término “fortaleza” tiene un significado diferente dentro de la psicología positiva, la cual la considera como un rasgo o característica psicológica que se mantiene a lo largo del tiempo y en diversas situaciones, como por ejemplo el sentido del humor. Las fortalezas asumen la característica de ser más o menos permanentes, es decir que pueden internalizarse en el comportamiento al punto de considerárseles rasgos típicos de una persona (Alarcón, 2009).

Siguiendo esta descripción podríamos ver que las fortalezas, consideradas según esta corriente, vendrían a ser como hábitos ya que pueden llegar a internalizarse gracias a la repetición y a la voluntad.

Resiliencia y Fortaleza

A pesar de que la psicología positiva presenta una serie de virtudes y las relaciona con la normalidad en la persona, ninguna de estas termina por asemejarse completamente con la virtud de la fortaleza. La más cercana es la virtud del coraje, la cual se describió anteriormente, pero del mismo modo, las fortalezas que se encuentran dentro de esta virtud, nos muestran características que nos acercan algo a la descripción de la virtud de la fortaleza, pero sin llegar a describirla completamente.

Es por eso que entramos al tema de la resiliencia. Concepto que fue desarrollado en la primera parte. Algunos de los autores nos muestran en sus

descripciones el doble movimiento que se da en la fortaleza: el resistir y el acometer. Es el caso de Alarcón (2009) quien concluye que a la capacidad para resistir y superar la adversidad se le denomina resiliencia. O también Vanistendael (1994, citado en Salgado, 2005) quien identifica en la resiliencia una capacidad de resistencia y una facultad de construcción positiva. Además este autor nos habla de dos componentes explícitamente: primero la resistencia frente a la destrucción, como la capacidad para proteger la propia integridad bajo presión, y segundo, la capacidad para construir una conducta vital positiva pese a las circunstancias difíciles.

Podríamos entonces darnos cuenta de que el concepto de resiliencia se acercaría más a la virtud estudiada. Pero es necesario reconocer que depende mucho del autor y de la descripción que se realiza para que se cumpla esta relación. Titus (2002) nos propone que de las virtudes según la tradición, la fortaleza sería obviamente la cual entraría en diálogo directo con la resiliencia.

Titus (2002) hace una descripción de la fortaleza considerándola primero como virtud general y luego explica sus partes. Cuando la considera de manera general (poder para resistir adversidades) nos dice que es equivalente funcionalmente a la cualidad de la resiliencia identificada como una fuerza o resistencia general ante la dificultad.

Quizá una de las más grandes diferencias que se encuentran entre estos dos conceptos radica en que la fortaleza nos ayuda a resistir pero de acuerdo a cómo nos hemos ordenado en relación a nuestro objetivo final, y este orden según Santo Tomás deber estar guiado firmemente por el bien de la razón. Es decir que la jerarquía de los bienes posibles debe estar marcada por las verdades racionales y por los bienes volitivos (Titus, 2002) que corresponden siempre a la naturaleza humana.

Tanto la resiliencia como la fortaleza nos hablan de una dinámica la cual incluye superar el miedo ya sea para resistir o para acometer, como para salir adelante frente a las adversidades. Pero Santo Tomás propone la necesidad de un contexto moral para este miedo, ya que nuestras emociones y esfuerzos en las

pruebas, encuentran su fuente en el amor que los motiva y los sostiene (Titus, 2002), un amor recto hacia el bien correcto.

Su teoría moral se resiste a confundir los rasgos naturales del carácter con la virtud de la fortaleza. También ofrece una base para contrarrestar las tendencias reduccionistas, las cuales afirman que los temperamentos naturales hacen que esta virtud se presente o por el contrario refutan la existencia de la fortaleza como virtud (Titus, 2002).

Como se sabe, la virtud se adquiere con actos repetitivos buenos; un temperamento que presente características parecidas o previas a esta virtud, quizá pueda facilitar, pero no asegurar la presencia de esta virtud. Lo mismo pasaría con la resiliencia, si sólo algunas personas estarían determinadas a poseer estas características por sus rasgos personales, no se necesitaría formarla ni sería importante la presencia de los factores de protección.

Es así que presentando todo este preámbulo, Titus (2002) plantea que en este intento por describir la conducta de la persona para manejar las dificultades, se podría hablar mejor de una resiliencia moral. La moralidad de los fines y de las acciones tendría que estar medida según la naturaleza humana y la recta razón.

Como se ha podido apreciar durante el desarrollo de esta parte teórica, la resiliencia y la fortaleza como virtud poseen muchos puntos de unión, aunque no terminan siendo lo mismo. Creo que una precisión mayor en la resiliencia nos conduciría por entenderla y apreciarla como un concepto más completo: resiliencia moral.

Aunque son dos conceptos diferentes, creo que la resiliencia y la fortaleza nos ayudan a comprender mucho a la persona en su dinámica al enfrentar las dificultades, resistir y salir adelante.

2.3. Adolescencia

Según Papalia y Feldman (2012) la adolescencia es el periodo de transición entre la niñez y la adultez que implica importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales. Además plantean que esta etapa abarca aproximadamente el lapso entre los 11 y 19 o 20 años.

Según la OMS, UNICEF y el FNUAP, la etapa de la adolescencia se desarrolla entre los 10 a 19 años (citados por MINSA, 2010a), pero en el Perú por la normatividad nacional se considera esta etapa desde los 12 hasta los 17 años (MINSA, 2010a).

Estos autores plantean que la adolescencia es una época de oportunidades para crecer en todos los ámbitos, y añaden que aquellos que tienen relaciones de apoyo con los padres, la escuela y la comunidad se desarrollan de una manera saludable y positiva.

Como se mencionó, en esta etapa se presentan cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales, a continuación desarrollaremos los psicosociales al considerarlos fundamentales en nuestra investigación.

2.3.1. Cambios psicosociales

En la adolescencia los hitos del desarrollo psicosocial incluyen: la consecución de la independencia de los padres, la relación con sus pares, el incremento de la importancia de la imagen corporal y el desarrollo de la propia identidad como individuo (Iglesias, 2013).

Quizá uno de los puntos más importantes es el desarrollo de la identidad, que es poseer una concepción coherente del yo, constituida por metas, valores y creencias con las cuales la persona tiene un compromiso sólido (Papalia & Feldman, 2012).

Se ve necesaria la figura de la familia en este ámbito, Papalia y Feldman (2012) proponen que un adolescente será más seguro en cuanto tenga relaciones sólidas y sustentadoras con sus padres, siempre y cuando estos logren entender cómo los adolescentes se ven a sí mismos; por lo cual frente a un problema de estrés los padres se convertirán en un lugar seguro.

Adolescentes y padres

Tanto los padres como los adolescentes tienen relaciones en tensión, ya que los padres desean la independencia del adolescente pero a la vez se les dificulta dejarlos ir. Es por esto que se pueden presentar peleas en el hogar, ya que se está presentando el proceso de individuación en el menor, necesario para la formación de su identidad (Papalia, & Feldman, 2012).

En esta etapa será necesaria la adecuación de la familia a la nueva realidad, poniéndose a prueba la flexibilidad del sistema (Papalia, & Feldman, 2012). Además el desenvolvimiento de los hijos será reflejo del estilo de crianza desarrollado por la familia.

Se sabe también que la calidad de relación entre padres e hijos es muy importante, ya que será el único camino mediante el cual el adolescente se autorrevele y los padres podrán supervisarlos y guiarlos adecuadamente.

La estructura familiar es otro factor importante en el bienestar del adolescente, la familia nuclear unida mediante el matrimonio proporciona un mejor sustento emocional para el adolescente; aunque algunos estudios demuestran que los problemas de la estructura familiar podrían verse compensados por factores positivos (Papalia & Feldman, 2012).

Muy diferente será el ambiente en la familia cuando se presentan problemas económicos, ya que las tensiones se presentarán de igual manera en hogares con un solo progenitor o con ambos (Papalia & Feldman, 2012).

Pares y amigos

Papalia y Feldman (2012) proponen que en esta etapa los pares y amigos se vuelven en una fuente de afecto, simpatía, comprensión y guía moral para el adolescente, además se convierten en un lugar donde puede experimentar y lograr esa autonomía e independencia de los padres. Esta etapa será la preparación para las amistades adultas y las relaciones de pareja. El adolescente empieza a fortalecer las relaciones de amistad acentuando la intimidad, lealtad e intercambio.

Y esto no refleja solo un desarrollo emocional, sino también cognitivo, ya que serán capaces de expresar sus sentimientos y pensamientos más íntimos y además lograrán entender el punto de vista del otro.

También en esta búsqueda de amistades más profundas y duraderas, el adolescente podrá verse atraído por malos ejemplos pudiendo caer en el consumo de sustancias y pandillaje.

2.4. Pobreza

Uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta el Perú es la pobreza. No existe un consenso sobre el concepto de pobreza, este se va formando dependiendo del tipo de pobreza que se considera, aunque en un sentido amplio, puede entenderse como la falta de capacidad para alcanzar y mantener un nivel de vida aceptable. Por lo tanto un pobre será aquel que sufra alguna privación que le impida el logro de este objetivo (Otero, 2002).

El BID (1997, citado en Otero, 2002) la define como la falta de acceso o dominio de los requisitos básicos para mantener un nivel de vida aceptable. Siendo así un pobre el que carece de servicios básicos como agua potable, luz, educación, salud, etc.

2.4.1. Enfoques sobre pobreza

Otero (2002) explica que en la actualidad, la pobreza puede entenderse desde distintos puntos de vista, por lo cual ofrece una descripción de los enfoques sobre pobreza:

- a. Pobreza absoluta: priman aspectos que no dependen de la situación comparativa con el resto de la sociedad. Este enfoque sostiene que las necesidades de los individuos no dependen de la riqueza del resto y el hecho de no poder satisfacerlas implica una condición de pobreza independiente del contexto.
- b. Pobreza relativa: en este enfoque las personas tenderían a percibir su propio bienestar en función del bienestar del resto de la sociedad, por lo cual la pobreza de una persona depende de cuánto tenga con relación a su grupo social de referencia.
- c. Pobreza coyuntural: el énfasis se pone en aquellas privaciones que pueden ser fácilmente influidas por la coyuntura y el ciclo económico, entre ellas el ingreso y el consumo.
- d. Pobreza estructural: se incluyen otro tipo de privaciones tales como la educación, la vivienda, la salud, etc., que resultan menos susceptibles de ser modificadas en corto plazo.

Esta investigación tomaría el enfoque estructural y absoluto, ya que al tomar en cuenta la pobreza según el SISFOH, se consideran las privaciones que posee la familia actualmente, no necesariamente guiados por la coyuntura ni el contexto.

2.4.2. Determinantes de la pobreza

Otero (2002) presenta una división de los determinantes de la pobreza según un estudio que realizó tomando como base la literatura desarrollada por instituciones como el BID, la ONU, el Banco Mundial, etc.

Generalmente la pobreza se asocia a los siguientes grupos de determinantes:

- a. Escasez de activos básicos: el trabajo que realizan las personas que viven en las zonas rurales o las que se dedican a trabajos en el sector informal, generalmente no les proporciona un salario alto, por lo cual la posibilidad de acceder a adecuados centros de salud, buenas escuelas, o tener carreteras y calles asfaltadas, no son las mejores. Además al vivir en zonas rurales, tampoco les permite acceder a los servicios básicos de electricidad, agua potable y desagüe; esto ocasiona que sean más propensas a adquirir alguna enfermedad. Otra desventaja que presentan estas personas es el material del cual están hechas sus casas, ya que no les brindan la seguridad necesaria.
- b. Aspectos demográficos: la ubicación geográfica del hogar es fundamental, generalmente si está ubicado en la zona rural presentará la escasez de oportunidades mencionadas en el punto anterior. Las mujeres tienen menores posibilidades de tener un salario alto, afectando a su familia y su calidad de vida. Las personas que migran también presentan menores oportunidades de acceder a buenos empleos y una ubicación digna de su hogar.
- c. Otros factores: dentro de estos factores están las crisis económicas, los desastres naturales y la violencia tanto social como familiar.

2.4.3. Pobreza y adolescencia

Las consecuencias de la pobreza en la población son muy graves, pero cuando nos centramos en el grupo de los adolescentes, hay campos específicos que se ven afectados dentro de su salud integral: la tasa de mortalidad, la

violencia, la nutrición, la salud reproductiva, abuso de sustancias, etc. (Girad, 2009). A continuación desarrollamos algunas:

- a. Salud reproductiva: aproximadamente 16 millones de adolescentes entre los 15 y 19 años dan a luz anualmente, esto representa el 11% del total de nacimientos. Además la tasa de mortalidad materna adolescente es mayor en comparación a las mujeres de mayor edad, y si provienen de estratos pobres, es más probable que mueran tanto en el embarazo como en el parto (Girad, 2009).
- b. Malnutrición: en países que están en vías de desarrollo es más común que niños y niñas ingresen a la etapa de la adolescencia desnutridos, esto los hace más vulnerables de contraer enfermedades y muertes prematuras (Girad, 2009).
- c. Salud mental: la exposición al estrés es el factor más determinante que enfrentan los adolescentes que viven en pobreza, lo cual lleva a que presenten desórdenes mentales. El enfrentarse a condiciones de vida más duras, lleva a que se expongan frecuentemente a riesgos y no tengan un adecuado acceso a recursos para afrontar estas crisis (Girad, 2009).
- d. Consumo de sustancias: la mayoría de adultos fumadores habituales, iniciaron su consumo en la adolescencia. Los niveles de consumo de alcohol y tabaco e adolescentes está en aumento, y esto incrementa conductas de riesgo como el suicidio, la violencia y accidentes.

2.4.4. Medición

Existen diversos métodos para la identificación de los pobres, desde la medición de los hogares y su acceso a los servicios básicos; hasta los métodos que miden la pobreza según el poder adquisitivo (MEF, 2009).

- a. Pobreza monetaria: es la insuficiencia de recursos monetarios para adquirir una canasta de consumo mínima aceptable socialmente. Se elige un indicador de bienestar y los parámetros de lo socialmente aceptado, estableciendo así una línea de pobreza. Por lo cual, se dirá que un hogar es pobre cuando su gasto es inferior a la línea de pobreza establecida (MEF, 2009).

- b. Pobreza no monetaria (o estructural): se refiere estrictamente a la caracterización de los hogares en cuanto a su tenencia o calidad de bienes y servicios (MEF, 2009). Dentro de este grupo se dan tres tipos de medición:
- El Índice de Desarrollo Humano (IDH): es un método válido internacionalmente y mide tres aspectos básicos: esperanza de vida al nacer, logro educativo y el ingreso. Considerando estas tres variables se considera el avance del país (MEF, 2009).
 - Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): es un método que toma en consideración un conjunto de indicadores relacionados con características de los hogares en relación a las necesidades básicas estructurales (Vivienda, educación, salud, infraestructura pública, etc.) (MEF, 2009).
 - Indicadores de Condiciones de Vida de los Hogares: la finalidad es examinar las carencias específicas de los hogares respecto a sus condiciones de vida que podrían afectar al desarrollo de su capital humano. Estas carencias pueden traducirse en la presencia de déficits en cuanto al acceso de condiciones adecuadas para la vivienda, manejo de combustibles no adecuados para cocinar, el acceso a servicios básicos, etc. (MEF, 2009). La utilidad radica en la orientación de la inversión pública a través de políticas focalizadas con el fin de mitigar los déficits encontrados en segmentos importantes de la población (MEF, 2009).
- c. Método integrado: son los métodos basados en un componente monetario y no monetario con la finalidad de planificar mejor las políticas de inversión (MEF, 2009).

La presente investigación mide la pobreza según el programa SISFOH (Sistema de Focalización de Hogares) que es un instrumento fundamental que intenta responder a las necesidades de información social, por lo cual describe las características socioeconómicas (características de la vivienda, características del hogar, características de los miembros del hogar) de los hogares. En este contexto

mediante la focalización asigna los subsidios del Estado a las familias más pobres y vulnerables.

Entonces este programa se encontraría clasificando la pobreza según el método no monetario, midiéndola según los indicadores de condiciones de vida de los hogares.

3. Definiciones conceptuales

a. Persona humana

Según Boecio (citado en Montiu, 2010), la persona es una “substancia individual de naturaleza racional”.

Según Edith Stein, la persona o “el hombre es criatura de Dios, creado como unidad de cuerpo y alma, que deben entenderse como dos sustancias y como distintas de Dios. Se dice además, de esa unidad que el alma racional o intelectiva es la forma del cuerpo humano, ésta al ser una substancia espiritual, es una forma subsistente, pero por su ordenación al cuerpo, es una substancia necesitada de complementación, que no se halla completada sino por medio del cuerpo. Así que el hombre entero es un individuo completo” (Stein, 2007, p. 195).

“La persona está instalada en la realidad (...) la capta, le afecta y responde ante ella”, en esto captamos su “inteligencia, afectividad y voluntad” (Domínguez, 2011, p. 52). Al ser el hombre un ser racional, está constantemente en “búsqueda de la verdad” (García, 2001, p. 71).

La persona es un ser libre, capaz de escoger, y por esto “es capaz de autodeterminarse, ya que al escoger no sólo hace opciones, sino que se determina a sí misma” (Domínguez, 2011, p. 56).

Y finalmente, “el hombre por naturaleza ha nacido para la sociedad, es un ser social. El individuo humano aislado es una abstracción. Su existencia es existencia en un mundo, su vida es vida en común. Y estas no son relaciones externas, que se añaden a un ser que ya existe en sí mismo y por sí mismo, sino que su inclusión en un todo mayor pertenece a la estructura misma del hombre” (Stein, 2007, p. 163).

b. Familia

Es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y en el don de la vida. La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad (CIC, 1992).

c. Funcionalidad familiar

La funcionalidad familiar es la capacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y las crisis por las que atraviesa (Rangel, Valerio, Patiño, & García, 2004).

Y el mismo Olson, Russell y Sprenkle (citado en González-Pienda, et al., 2003), explican que el funcionamiento familiar se basa en la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación de los miembros que forman la familia.

c.1. Cohesión

Según Olson y Gorall (2003) la cohesión familiar es definida como el lazo emocional que la pareja y miembros de la familia tienen entre ellos. La cohesión se centra en cómo el sistema logra tener su balance frente a la separación y a la unión.

c.2. Adaptabilidad

Según Olson y Gorall (2003) la adaptabilidad familiar está relacionada con la flexibilidad y se refiere a cómo los sistemas logran balancear la estabilidad con el cambio.

c.3. Comunicación familiar

La comunicación familiar son las interacciones que establecen los miembros de una familia y que gracias a ello, se establece el proceso de socialización o culturización que les permite desarrollar habilidades sociales que son fundamentales para el proceso de inserción en la sociedad a la cual pertenece. Esta comunicación va a depender de su contexto familiar, de su estructura y dinámica interna (Sobrino, 2008). Según Olson y Goral (2006, citado en Álvarez-Ormazábal, 2011), la comunicación es vista como una

dimensión facilitadora que ayuda a la familia a alterar sus niveles de cohesión y flexibilidad.

d. Estructura familiar

Pliego (2012) identifica estructura o tipo de familia como el eje organizativo que define la dinámica de las relaciones familiares, es decir, su forma fundamental.

Valdes (2007) siguiendo este criterio de estructura familiar, desarrolla la siguiente tipología: nuclear, extendida, monoparental, reconstruida.

e. Resiliencia

Capacidad para afrontar con éxito el cambio o la desgracia; característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor o fibra emocional y se ha utilizado para descubrir a personas que muestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida (Wagnild y Young, 1993a).

f. Adolescencia

Transición del desarrollo entre la infancia y la adultez que implica cambios físicos, cognitivos y psicosociales importantes (Papalia & Fieldman, 2012). Abarca aproximadamente el lapso entre los 11 a los 19 o 20 años.

Según la OMS, UNICEF y el FNUAP, la etapa de la adolescencia se desarrolla entre los 10 a 19 años (citados por MINSA, 2010a), pero en el Perú por la normatividad nacional se considera esta etapa desde los 12 hasta los 17 años (MINSA, 2010a).

g. Pobreza

Falta de capacidad para alcanzar y mantener un nivel de vida aceptable. Por lo tanto un pobre será aquel que sufra alguna privación que le impida el logro de este objetivo (Otero, 2002). Según el BID (1997, citado en Otero, 2002) sería la carencia de bienes y servicios necesarios para vivir, como son los alimentos adecuados, el agua, la vivienda o el vestuario.

Capítulo III: METODOLOGÍA

1. Tipo de investigación y diseño metodológico

La investigación realizada es de tipo cuantitativa no experimental (Montero & León, 2007). Según Montero y León (2007), el diseño de esta investigación es el de un estudio ex post facto retrospectivo simple, ya que el hecho está producido y como segundo paso se busca analizar las posibles causas. No se busca modificar el fenómeno o situación objeto de análisis (en este caso la resiliencia), las variables ya han ocurrido.

Montero y León (2005) proponen denominar a las variables dependiente e independiente, ya que aunque no se experimentará con ellas ni se las modificará, se dará una relación explicativa.

En este caso se inicia analizando la variable dependiente (resiliencia) y se prueban las posibles variables independientes (familia: estructura y funcionalidad) que puedan explicarla.

2. Población y muestra

Población: alumnos de segundo, tercero, cuarto y quinto de secundaria de colegios ubicados en centros poblados en situación de pobreza según el SISFOH 2015.

Muestra: (muestra no probabilística por conveniencia) 393 alumnos de colegios ubicados en centros poblados en situación de pobreza según el SISFOH (Sistema de Focalización de Hogares) que cursen 2º, 3º, 4º y 5º de secundaria. Los colegios en los que se realizó la investigación fue el San Juan Apóstol ubicado en Villa Cerrillos y el colegio Fe y Alegría El Edén. Participaron en total 199 hombres y 194 mujeres.

- **Criterios de inclusión:**

Alumnos de educación secundaria que cursen del 2º al 5º grado de secundaria.

Alumnos (hombres y mujeres) cuya edad se encuentre entre los 12 hasta los 17 años y que deseen voluntariamente participar de la evaluación.

- **Criterios de exclusión:**

Alumnos que no deseen participar de la evaluación.

Alumnos que sean menores de 12 años o mayores a 17 años.

4. Operacionalización de las Variables

Variable 1 (Dependiente):

Variable	Dimensión	Indicador
Resiliencia (Escala de resiliencia de Wagnild & Young)	Mayor capacidad de resiliencia	Pje. total mayor o igual 147
	Moderada capacidad de resiliencia	Pje. total entre 121 – 146
	Escasa capacidad de resiliencia	Pje. total menor o igual a 120

Variables 2 (Independientes):

Variable	Dimensión		Indicador
Adaptabilidad y cohesión familiar (FACES III de Olson y Portner)	Adaptabilidad	Rígida	Pje. total entre 10 – 19
		Estructurada	Pje. total entre 20 – 24
		Flexible	Pje. total entre 25 – 28
		Caótica	Pje. total entre 29 – 50
	Cohesión	Desligada	Pje. total entre 10 – 34
		Separada	Pje. total entre 35 - 40
		Conectada	Pje. total entre 41 – 45
		Aglutinada	Pje. total entre 46 – 50
Comunicación familiar (PACS de Barnes y Olson)	Comunicación general (Apertura y problemas)	Buena	Pje. total mayor o igual a 145
		Regular	Pje. total entre 121 - 144
		Mala	Pje. total menor o igual a 120
Estructura familiar (Encuesta)	Nuclear		Respuesta seleccionada en la encuesta.
	Monoparental		
	Extendida		
	Reconstruida		
	Ausencia de padres		

5. Instrumentos

- a. **Resiliencia:** (Escala de resiliencia de Wagnild & Young) La escala de Resiliencia fue construida por Wagnild y Young en 1988, y fue revisada por los mismos en 1993. En el año 2002 fue adaptado a la población peruana por Novella. Está compuesta por 25 ítems los cuales puntúan en una escala tipo Likert de 7 puntos, donde 1 es en desacuerdo y un máximo de acuerdo es 7. Los participantes indicarán el grado de conformidad con el ítem, ya que todos los ítems son calificados positivamente; los más altos puntajes serán indicadores de mayor resiliencia, el rango de puntaje varía entre 25 y 175 puntos. Presenta una confiabilidad calculada por el método de consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach de 0.89 (Salgado, 2009). En el año 2014 se hizo otro análisis psicométrico en el Perú realizado por Castilla, Caycho, Shimabukuro, Valdivia y Torres-Calderón, quienes encontraron que la escala presenta una elevada consistencia interna con una alfa de Cronbach de 0.906. Según Walding (2009, citado en Quiceno, & Vinaccia, 2011) después de repetidas aplicaciones de la escala de resiliencia con una variedad de muestras, las puntuaciones superiores a 145, indican una resiliencia moderadamente alta a alta, puntuaciones entre 125 a 145 indican niveles de resiliencia moderados, y las puntuaciones de 120 o menores indican poca capacidad de resiliencia (Anexo 1).
- b. **Adaptabilidad y cohesión familiar:** (FACES III de Olson y Portner) Esta escala evalúa el funcionamiento familiar en dos dimensiones: cohesión y adaptabilidad. El FACES (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales) desarrollado por Olson, Portner y Lavee (1985), ha sido traducido y adaptado al castellano por Musitu y colaboradores (2001). Consta de 20 ítems con una escala de respuesta de cinco puntos (1=casi nunca a 5=casi siempre) y presenta una fiabilidad global de 0.86 según el alpha de Cronbach (la fiabilidad para la escala de cohesión es de 0.86 y de 0.71 para la escala de adaptabilidad) (Jiménez, Musitu, & Murgui, 2006). Ha sido utilizada en diversas investigaciones en el Perú, y fue adaptada en nuestro país por Reusche consiguiendo una confiabilidad en la escala de cohesión de 0.83 y en la escala de adaptabilidad de 0.80 (Zambrano, 2011) (Anexo 2).

- c. Comunicación familiar:** (PACS de Barnes y Olson) El Cuestionario de Comunicación Familiar (Barnes y Olson, 1982) se compone de dos escalas, la primera evalúa la comunicación entre los hijos y la madre y la segunda evalúa la comunicación con el padre. Cada escala consta de 20 ítems tipo Likert en una escala de cinco puntos (1=nunca a 5=siempre) que representan dos grandes dimensiones de la comunicación padres-hijos: la apertura en la comunicación y los problemas en la comunicación (Jiménez, Musitu, & Murgui, 2006). Este cuestionario ha sido validado en el Perú presentando una adecuada consistencia interna para la subescala de apertura (alpha de Cronbach de 0.87), y para la subescala de problemas en la comunicación tanto con el padre (alpha de Cronbach de 0.68) y con la madre (alpha de Cronbach de 0.66) (Bueno, 1996) (Anexo 3).
- d. Estructura familiar:** se aplicará una encuesta estructurada donde se presentarán opciones para que el encuestado defina cómo está compuesta actualmente la familia con la que vive (Anexo 4).

6. Procedimiento

Se presentó el proyecto de tesis a la Escuela de Psicología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica San Pablo, el cual fue aprobado y se procedió a su ejecución.

Se tuvo una entrevista con la encargada del Programa SISFOH de la Municipalidad de Cerro Colorado para ubicar los centros poblados que presentaban un mayor índice de pobreza y pobreza extrema. Se ubicó a dos colegios localizados en los centros poblados de referencia y se solicitó a las autoridades el permiso para evaluar a los estudiantes de acuerdo a los criterios de la muestra.

Se coordinó las fechas y se procedió a la evaluación de los alumnos con la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, la escala de Cohesión y Adaptabilidad familiar FACES III de Olson y Portner, el cuestionario de Comunicación Familiar PACS de Olson y Barnes y la encuesta de estructura familiar. La evaluación no tomó más de 90 minutos o 2 horas pedagógicas por aula.

Se procesó la información obtenida de las evaluaciones, se desarrolló la discusión y se presentaron las respectivas conclusiones y sugerencias.

7. Técnicas de procesamiento de datos

Se utilizó el programa estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 20.0 (IBM Corp, 2011), en el cual se realizó:

- a.** Análisis descriptivo
- b.** Análisis de Regresión Logística Binaria:

Para la ejecución de este análisis se realizó la diferenciación de las variables como:

- Dependiente: en este estudio la resiliencia, y al realizar un análisis de regresión logística binaria ésta tenía que ser dicotómica, es decir presentarse solamente en dos categorías. Por lo cual para indicar la presencia o ausencia de la resiliencia, se consideraron las categorías “Mayor capacidad de resiliencia” y “Moderada capacidad de resiliencia” como RESILIENTES, y la “Escasa capacidad de resiliencia” como NO RESILIENTE. Esto en base a lo dicho por Walding (2009, citado en Quiceno, & Vinaccia, 2011), quien después de repetidas aplicaciones considera a las dos escalas superiores como la presencia de una resiliencia alta y moderada, mientras que la escala inferior indica poca capacidad de resiliencia.
- Independientes: en este estudio se consideraron las variables de estructura y funcionalidad familiar de acuerdo a los instrumentos utilizados. Considerando dentro de funcionalidad familiar la comunicación, cohesión y adaptabilidad familiar.

Capítulo IV: RESULTADOS

1. Análisis descriptivo

Se evaluó a un total de 393 estudiantes que cursaban el segundo, tercero, cuarto y quinto de educación secundaria. A continuación se presentan los resultados obtenidos del análisis descriptivo de las variables.

Primero se describirá la contingencia que se presenta entre la variable Sexo con cada una de las otras variables utilizadas:

Gráfico 1

Sexo y Resiliencia

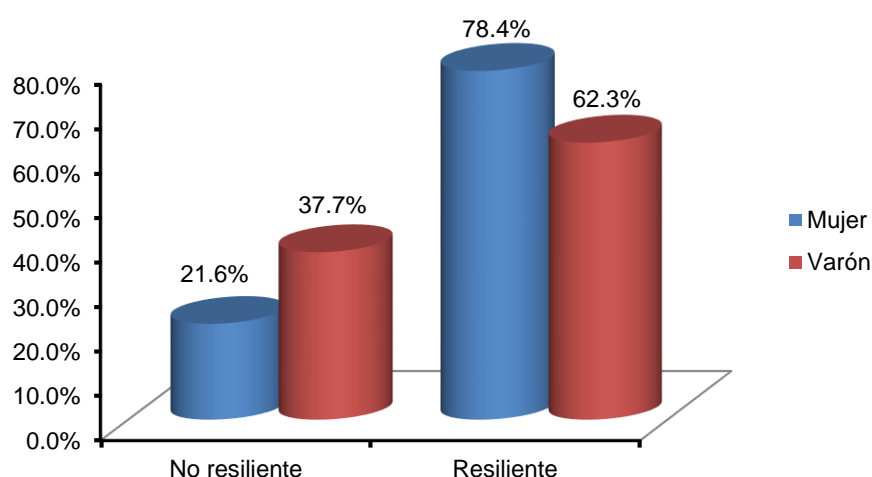


Tabla 3

Sexo y Resiliencia

			Resiliencia		Total
			No resiliente	Resiliente	
Sexo	Mujer	n	42	152	194
		%	21,6%	78,4%	100,0%
	Varón	n	75	124	199
		%	37,7%	62,3%	100,0%
Total	n		117	276	393
	%		29,8%	70,2%	100,0%

Observamos que la mayoría de los estudiantes evaluados son resilientes, siendo esto mayor en las mujeres (78.4%) que en los hombres (62.3%).

Gráfico 2

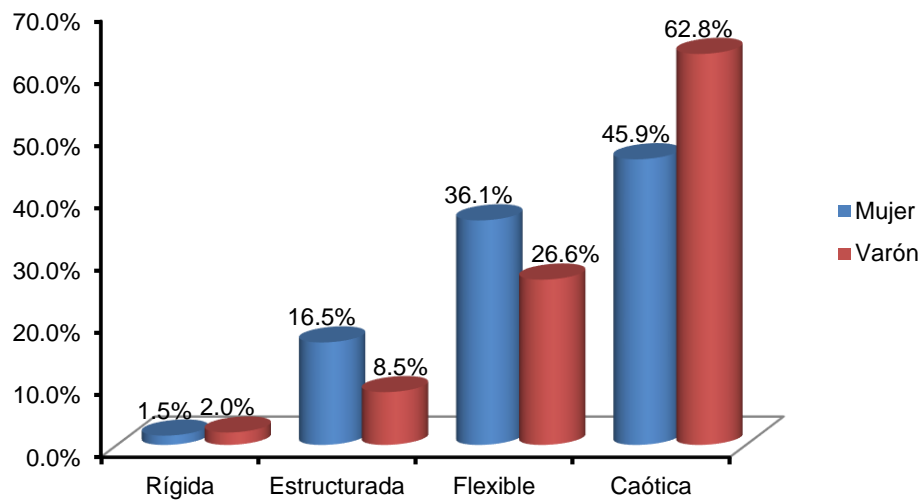
Sexo y Adaptabilidad Familiar

Tabla 4

Sexo y Adaptabilidad Familiar

		Adaptabilidad					
		Rígida	Estructurada	Flexible	Caótica	Total	
Sexo	Mujer	n	3	32	70	89	194
		%	1,5%	16,5%	36,1%	45,9%	100,0%
	Varón	n	4	17	53	125	199
		%	2,0%	8,5%	26,6%	62,8%	100,0%
Total	n		7	49	123	214	393
	%		1,8%	12,5%	31,3%	54,5%	100,0%

Respecto a los tipos de familia según su adaptabilidad, encontramos que la mayoría de evaluados proviene de familias caóticas (54.5%), siendo esto mayor en los varones (62.8%) que en las mujeres (45.9%). Además observamos que el 36.1% de mujeres y 26.6% de varones proviene de familias flexibles

Gráfico 3

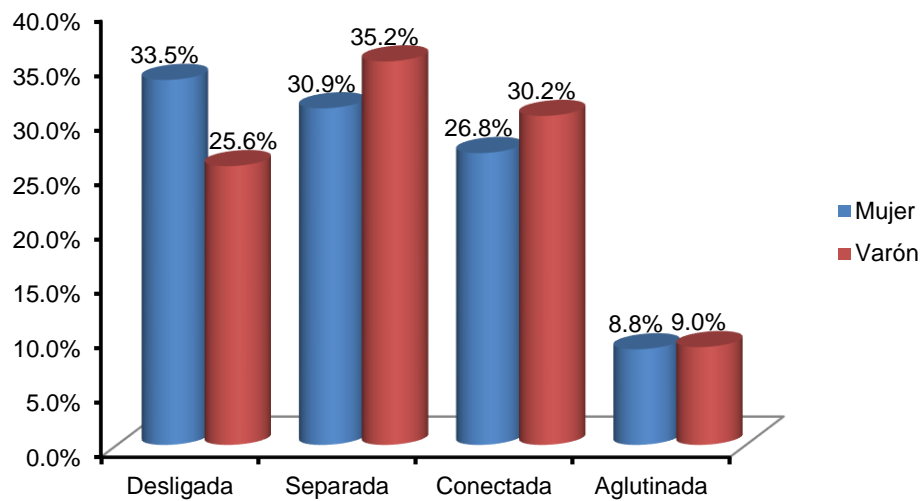
Sexo y Cohesión Familiar

Tabla 5

Sexo y Cohesión Familiar

			Cohesión				
			Desligada	Separada	Conectada	Aglutinada	Total
Sexo	Mujer	n	65	60	52	17	194
		%	33,5%	30,9%	26,8%	8,8%	100,0%
	Varón	n	51	70	60	18	199
		%	25,6%	35,2%	30,2%	9,0%	100,0%
Total		n	116	130	112	35	393
		%	29,5%	33,1%	28,5%	8,9%	100,0%

Respecto a los tipos de familia según su cohesión, observamos que la mayoría de mujeres proviene de familias desligadas (33.5%), separadas (30.9%) o de familias conectadas (26.8%). En el caso de los varones la mayoría proviene de familias separadas (35.2%), conectadas (30.2%) o familias desligadas (25.6%).

Gráfico 4

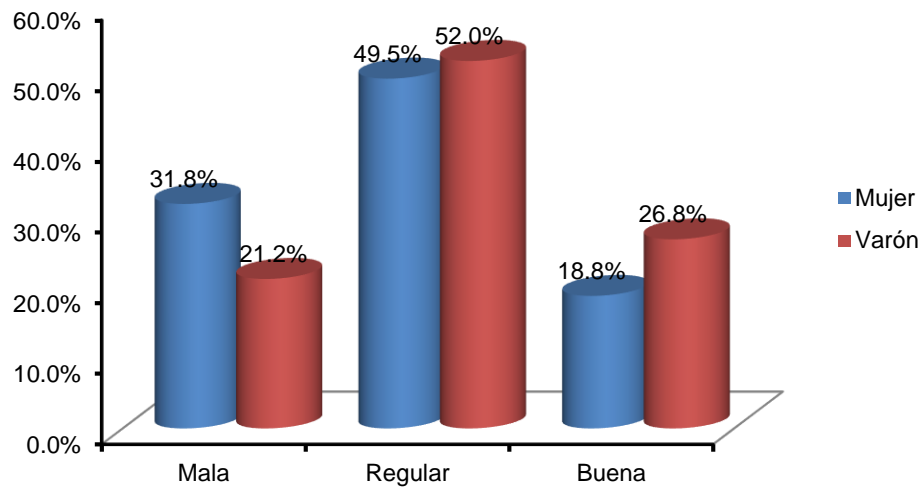
Sexo y Comunicación Familiar

Tabla 6

Sexo y Comunicación Familiar

			Comunicación familiar			
			Mala	Regular	Buena	Total
Sexo	Mujer	n	61	95	36	192
		%	31,8%	49,5%	18,8%	100,0%
	Varón	n	42	103	53	198
		%	21,2%	52,0%	26,8%	100,0%
Total	n	103	198	89	390	
	%	26,4%	50,8%	22,8%	100,0%	

Para el caso de la comunicación familiar observamos que los varones (26.8%) presentan una mejor comunicación familiar que sus pares mujeres (18.8%). Aunque la mayoría de evaluados ya sean mujeres (49.5%) o varones (52%) presenta un nivel de comunicación familiar regular.

Gráfico 5

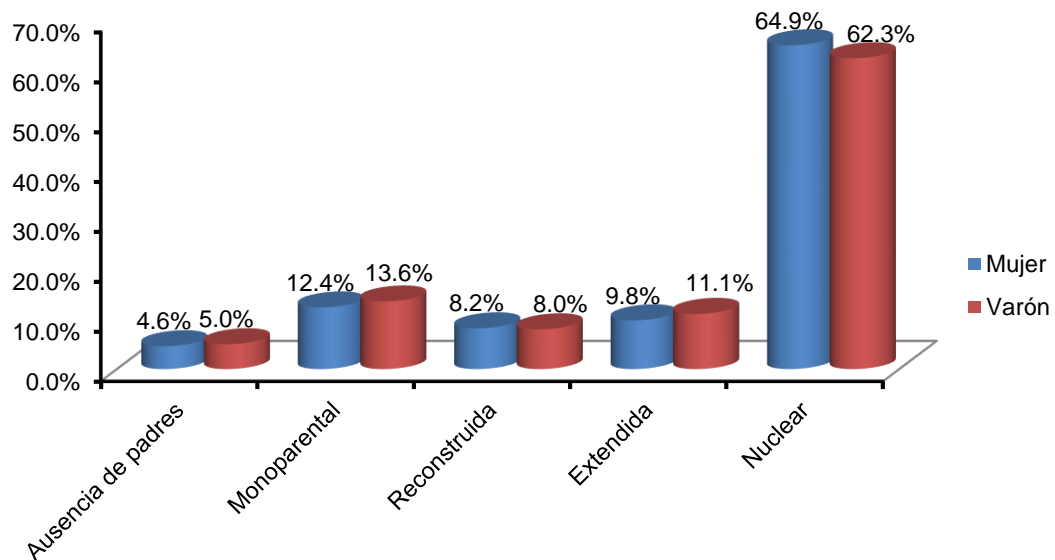
Sexo y Estructura Familiar

Tabla 7

Sexo y Estructura Familiar

			Familia					Total
			Ausencia de padres	Monoparental	Reconstruida	Extendida	Nuclear	
Sexo	Mujer	n	9	24	16	19	126	194
		%	4,6%	12,4%	8,2%	9,8%	64,9%	100,0%
	Varón	n	10	27	16	22	124	199
		%	5,0%	13,6%	8,0%	11,1%	62,3%	100,0%
Total		n	19	51	32	41	250	393
		%	4,8%	13,0%	8,1%	10,4%	63,6%	100,0%

En cuanto a la estructura familiar observamos que la mayoría de evaluados ya sean mujeres (64.9%) o varones (62.3%) provienen de familias nucleares. También es resaltante el porcentaje de mujeres (12.4%) y de varones (13.6%) que provienen de familias monoparentales.

Ahora se describirá la contingencia que se presenta entre la variable Resiliencia con cada una de las otras variables utilizadas:

Gráfico 6

Resiliencia y Estructura Familiar

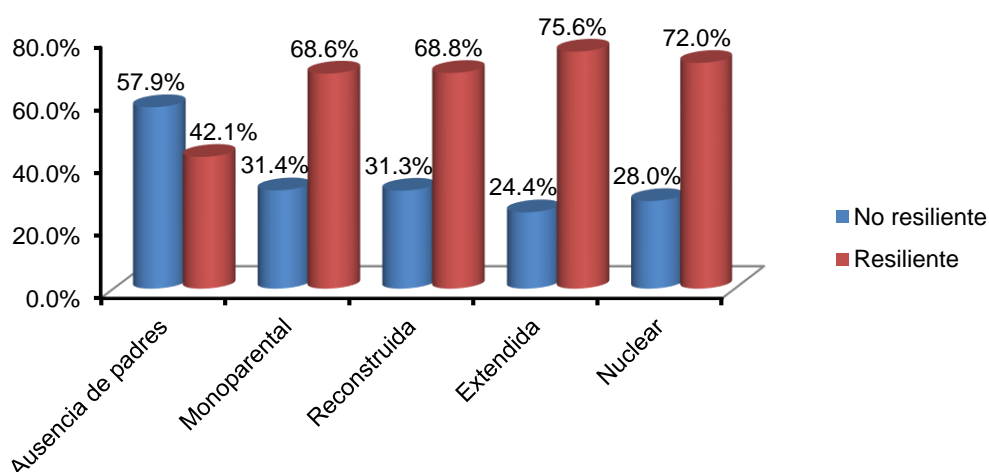


Tabla 8

Resiliencia y Estructura Familiar

			Resiliencia		Total
			No resiliente	Resiliente	
Familia	Ausencia de padres	n	11	8	19
		%	57,9%	42,1%	100,0%
	Monoparental	n	16	35	51
		%	31,4%	68,6%	100,0%
	Reconstruida	n	10	22	32
		%	31,3%	68,8%	100,0%
	Extendida	n	10	31	41
		%	24,4%	75,6%	100,0%
	Nuclear	n	70	180	250
		%	28,0%	72,0%	100,0%
Total		n	117	276	393
		%	29,8%	70,2%	100,0%

En cuanto a los niveles de resiliencia de los evaluados según la estructura familiar de la que provienen, observamos que los estudiantes que provienen de familias extendidas (75.6%) o nucleares (72%) son más resilientes; en cambio los que provienen de hogares donde los padres no se hallan presentes son menos resilientes (42.1%).

Gráfico 7

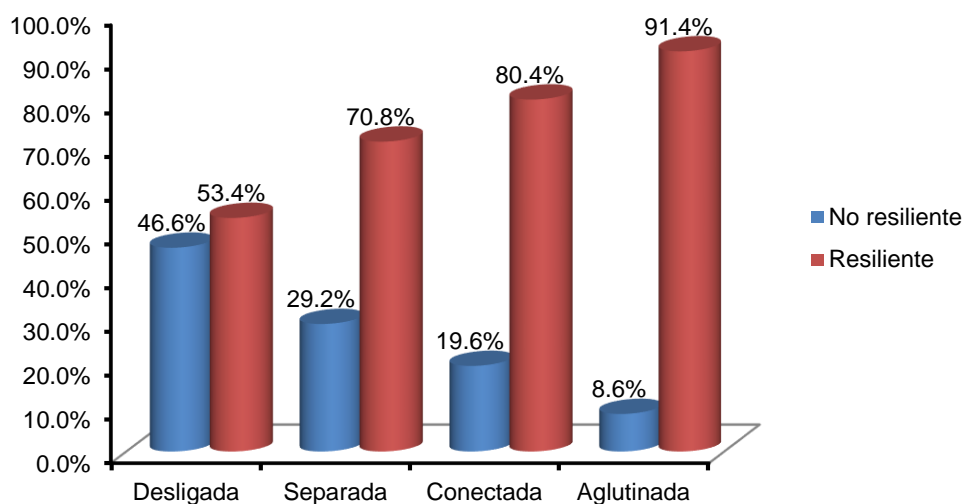
Resiliencia y Cohesión Familiar

Tabla 9

Resiliencia y Cohesión Familiar

			Resiliencia		
			No resiliente	Resiliente	Total
Cohesión	Desligada	n	54	62	116
		%	46,6%	53,4%	100,0%
	Separada	n	38	92	130
		%	29,2%	70,8%	100,0%
	Conectada	n	22	90	112
		%	19,6%	80,4%	100,0%
	Aglutinada	n	3	32	35
		%	8,6%	91,4%	100,0%
Total	n	n	276	393	
	%	%	70,2%	100,0%	

En cuanto a los niveles de resiliencia de los alumnos según la cohesión familiar, observamos que los evaluados que provienen de familias aglutinadas (91.4%) o conectadas (80.4%) son más resilientes; en contraste con los que provienen de familias desligadas que son menos resilientes (53.4%).

Gráfico 8

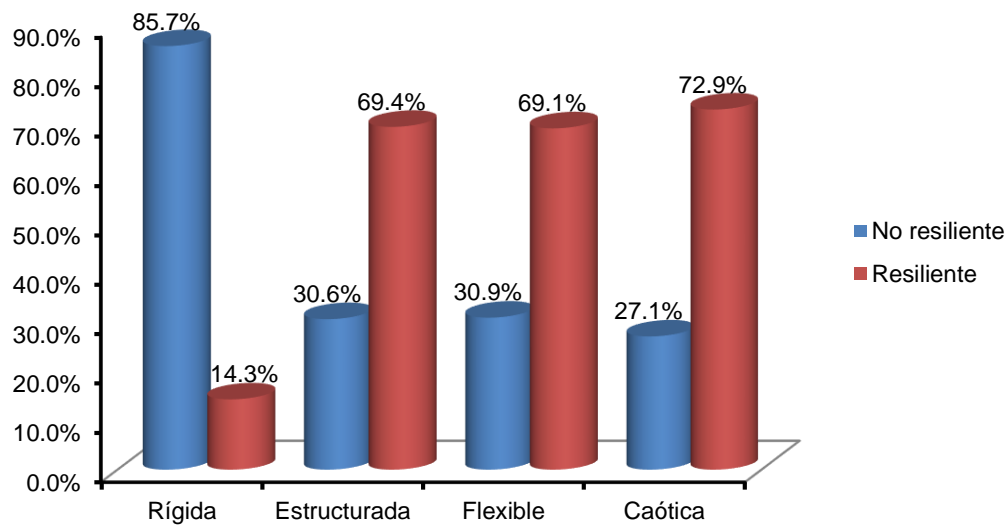
Resiliencia y Adaptabilidad Familiar

Tabla 10

Resiliencia y Adaptabilidad Familiar

			Resiliencia		
			No resiliente	Resiliente	Total
Adaptabilidad	Rígida	n	6	1	7
		%	85,7%	14,3%	100,0%
	Estructurada	n	15	34	49
		%	30,6%	69,4%	100,0%
	Flexible	n	38	85	123
		%	30,9%	69,1%	100,0%
	Caótica	n	58	156	214
		%	27,1%	72,9%	100,0%
Total	n	117	276	393	
	%	29,8%	70,2%	100,0%	

En cuanto a la resiliencia de los evaluados según su adaptabilidad familiar, encontramos que los que provienen de familias caóticas (72.9%), estructuradas (69.4%) o flexibles (69.1%) son más resilientes que los que provienen de familias rígidas (14.3%).

Gráfico 9

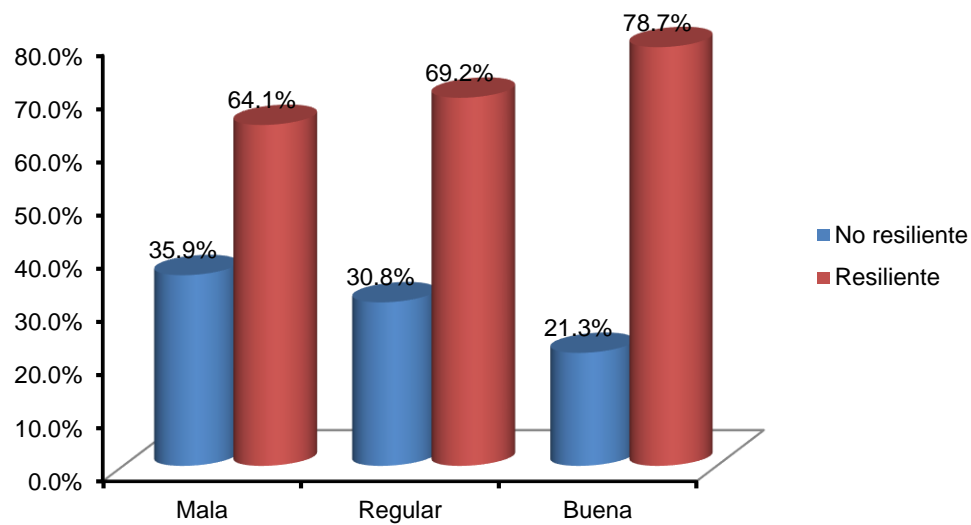
Resiliencia y Comunicación Familiar

Tabla 11

Resiliencia y Comunicación Familiar

			Resiliencia		
			No resiliente	Resiliente	Total
Comunicación familiar	Mala	n	37	66	103
		%	35,9%	64,1%	100,0%
	Regular	n	61	137	198
		%	30,8%	69,2%	100,0%
	Buena	n	19	70	89
		%	21,3%	78,7%	100,0%
Total	n	n	273	390	
	%	%	70,0%	100,0%	

Para el caso de la resiliencia según los niveles de comunicación familiar, hallamos que los evaluados en cuyas familias la comunicación es buena son más resilientes (78.7%) que cuando la comunicación es regular (69.2%) o mala (64.1%).

2. Análisis de Regresión Logística Binaria

Se presentan los resultados obtenidos de la aplicación del análisis de regresión logística en nuestra investigación:

Tabla 12

Análisis de regresión logística binaria

	B	Sig.	Exp(B)	(1-Exp(B)) *100
ADAPTABILIDAD				
Flexible (variable de referencia)		,128		
Rígida	-2,642	,023	,071	92,9
Estructurada	,109	,791	1,116	
Caótica	-,181	,547	,834	
COHESIÓN				
Conectada (variable de referencia)		,000		
Desligada	-1,600	,000	,202	79,8
Separada	-,612	,069	,542	
Aglutinada	,862	,196	2,367	
COMUNICACIÓN FAMILIAR				
Mala (variable de referencia)		,523		
Regular	-,046	,880	,955	
Buena	,347	,390	1,415	
ESTRUCTURA FAMILIAR				
Nuclear (variable de referencia)		,028		
Ausencia de padres	-1,767	,004	,171	82,9
Monoparental	-,039	,917	,961	
Reconstruida	,451	,332	1,570	
Extendida	,338	,429	1,402	
SEXO				
Mujer				
Varón	-1,102	,000	,332	66,8
Edad (12-17 años)	,353	,001	1,424	
Constante	-2,182	,181	,113	

N= 390; Pseudo R²= 0.1814

El modelo de regresión logística binaria aplicado puede explicar el 18.1% de la resiliencia en los adolescentes en situación de pobreza. Es decir que la familia, en este caso su estructura y funcionalidad, influye en un 18.1% en el nivel de resiliencia en estos adolescentes.

En cuanto a las variables familiares que influyen en la resiliencia encontramos que respecto a la adaptabilidad, el provenir de una familia rígida disminuye significativamente en un 93% las probabilidades de ser resiliente en contraste de si el adolescente proviene de una familia flexible.

En cuanto a la cohesión familiar hallamos diferencias altamente significativas, ya que los adolescentes que provienen de familias desligadas tienen 80% menos posibilidades de ser resilientes en contraste de si proviniesen de familias conectadas. Pero el venir de una familia aglutinada aumenta la posibilidad de ser resiliente en 2.4 veces en contraste si se viene de una familia conectada, cabe mencionar que este resultado no es significativo.

En cuanto a la comunicación familiar no se encontraron diferencias significativas, pero se halló que el tener una comunicación familiar buena aumenta en 1.4 veces las posibilidades de ser resiliente en contraste si se tiene una comunicación familiar mala.

Para el caso de la estructura familiar, provenir de un hogar donde los padres están ausentes reduce significativamente en un 83% las probabilidades de ser resiliente que cuando el adolescente proviene de una familia nuclear. Aunque no es significativo, el venir de una familia reconstruida o extendida aumenta en 1.6 y 1.4 veces respectivamente las posibilidades de ser resiliente en contraste si se viene de una familia nuclear.

Además de las variables de familia, se controlaron algunas variables demográficas como son el sexo y la edad, las cuales dieron resultados altamente significativos. Referente al sexo, encontramos que ser varón reduce las posibilidades de ser resiliente en un 67% a si se es mujer. Sobre la edad se encontró que en los adolescentes las posibilidades de resiliencia aumentan en 1.4 veces conforme se hacen mayores.

Capítulo V: DISCUSIÓN

1. Discusión

Como se señaló al inicio, el objetivo principal de esta investigación era hallar la influencia de la estructura y funcionalidad de la familia en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza. Por lo que se inició midiendo el nivel de resiliencia mediante la escala de Wagnild y Young; luego mediante una encuesta se determinó la estructura familiar; la adaptabilidad y cohesión familiar se midieron con la escala FACES – III; y finalmente para medir la comunicación familiar se utilizó la escala PACS. La muestra con la que se contó fue de 393 alumnos, de los cuales 194 fueron mujeres y 199 varones, la edad de los participantes estuvo entre 12 y 17 años, fueron evaluados en dos instituciones educativas ubicadas en centros poblados que según el SISFOH presentan pobreza y pobreza extrema. Para dar respuesta al objetivo principal y a los objetivos secundarios, se realizó primero un análisis descriptivo y luego se realizó un análisis de regresión logística binaria. El resultado que se encontró es que la influencia de la estructura y funcionalidad de la familia en los niveles de resiliencia en adolescentes en situación de pobreza es del 18.1 %.

Se considera que este dato obtenido nos presenta tres puntos particulares que pueden ser discutidos. Primero, este resultado muestra la importancia de la familia aún en estas circunstancias de pobreza. Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla (1997) explican que hay autores que consideran a la pobreza como una condición tan fuerte que atenta contra la misma familia, pudiendo afectar su estabilidad y el desarrollo adecuado de sus relaciones, y esto llevaría a que deje de ser ese factor protector. Vemos que en la población estudiada, la familia sí cumple esa tarea de protección y en un porcentaje significativo. Este resultado coincide con lo encontrado por Jadue, Galindo y Navarro (2005).

No podemos negar que la pobreza, como muchos autores la consideran, es una forma de violencia (Martínez, 1997). Tampoco se puede negar el gran número de consecuencias que trae consigo, y que afectan tanto a la persona como a la familia (Child Trends, 2013). Pero acá se hace necesario mencionar, que a pesar de que la población evaluada vive en situación de pobreza, la mayoría de los evaluados son resilientes (70.2%).

Además, a pesar de las dificultades económicas, consideramos que la familia es fundamental, y en todo ambiente viene a ser ese factor protector. Como Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla (1997) consideran, la familia viene a ser un factor que promueve la resiliencia, tanto como por su naturaleza, considerando así sus atributos de cohesión, ternura, etc., como por ser para la persona una fuente de apoyo.

Segundo, este dato respalda la teoría que considera a la resiliencia desde el punto de vista constructivista o interaccional (Saavedra, & Villalta, 2008), ya que la familia no podría ser el único factor que influya en la resiliencia, sino que como se pudo ver en el marco teórico, además de la familia, la resiliencia se ve influenciada por características personales, sociales, etc. (Guillén, 2005). Pero se ha logrado medir el impacto de la familia, aunque solamente considerando sus características de estructura y funcionalidad, y se ha podido evidenciar que el peso que tiene es considerable.

Tercero, demuestra una realidad importante de la persona. Ya que al ser una unidad bio-psico-espiritual, y al poseer una característica fundamental que es la libertad, no se puede ver determinada por ningún factor. Pero por ser la persona un ser social, tampoco se puede negar la influencia del ambiente, en este caso particular, el de la familia.

Ya se ha descrito el papel de la familia en general, pero se vuelve necesario analizar las características particulares de la familia que favorecen a la resiliencia y que fueron encontradas en este estudio.

Se empezará por la estructura, la mayoría de los adolescentes provienen de familias nucleares (63.6%), seguido de familias monoparentales (13.0%), porcentajes muy similares a los obtenidos en otras investigaciones realizadas en la ciudad (Rivera, & Cahuana, 2015).

La presencia de los padres en la familia es muy importante, ya que el provenir de un hogar donde están ausentes va a reducir significativamente en un 83% las probabilidades de ser resiliente en comparación si se viene de una familia nuclear. Se puede entender este dato, ya que como Vinaccia, Moreno y Quiceno (2007) explican, uno de los recursos más importantes con los que cuentan las personas resilientes es el

tener una relación emocional estable al menos con uno de sus padres, y en ese caso los adolescentes carecerían de esa figura.

Gutierrez y Romero (2014) explican que el apoyo social es fundamental para el desarrollo de la resiliencia. Por lo tanto, una familia extendida brindará un mayor número de fuentes de apoyo que una familia nuclear. Además muchas veces por las necesidades económicas ambos padres tendrán que salir a trabajar, y la relación estable con al menos una persona significativa necesaria para el desarrollo de la resiliencia según Vinaccia, et al. (2007), puede darse con algún otro miembro de la familia presente y no necesariamente con los padres. En esta investigación, aunque no se encontró significativo, se consideró importante estos datos sobre estructura familiar, como que el venir de una familia reconstruida o extendida aumenta en 1.6 y 1.4 veces respectivamente las posibilidades de ser resiliente en contraste si se viene de una familia nuclear.

Respecto a la familia reconstruida, dependiendo de su funcionamiento, se sabe que puede brindar mayor estabilidad al adolescente que viene de un contexto familiar que presentaba muchos problemas. Como Citrón, Walters-Pacheco y Serrano-García (2008) encontraron, generalmente la comunicación y estabilidad familiar mejoran cuando se reconstruye una familia en comparación a cuando se vivía en una familia nuclear pero con muchos problemas. Y vivir en un ambiente de estabilidad emocional, es fundamental para que la familia se vuelva en ese factor protector en la resiliencia, mientras un ambiente familiar con mala comunicación podría volverse un factor de riesgo (Aguiar, & Acle-Tomasini, 2012). Finalmente esta familia se vuelve esa fuente de apoyo necesario en la medida en la que funcione bien, siendo muy importante la solidez de la relación de pareja.

Ahora se verán las características de la familia pero desde su funcionalidad, considerando la cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar.

Iniciaremos con la cohesión familiar. Se han encontrado resultados altamente significativos los cuales nos muestran que los adolescentes que provienen de familias desligadas tienen 80% menos posibilidades de ser resilientes en contraste de si proviniesen de familias conectadas. Es decir que cuando en una familia existe poca unión familiar, se pasa mucho tiempo separados tanto física como emocionalmente,

las actividades y amistades son individuales y no familiares (Zambrano, 2011) la familia no será ese punto de apoyo necesario para el desarrollo de la resiliencia. Por el contrario, siendo una familia conectada, es decir compartiendo mucho tiempo, espacio, amigos y actividades en familia (Zambrano, 2011) permitirá el desarrollo de la resiliencia. Y este dato está acorde a lo que Guillén (2005) proponía respecto a la importancia de la cohesión familiar para el desarrollo de la resiliencia.

Un resultado interesante, aunque no significativo, que brindó la investigación, es que el venir de una familia aglutinada aumenta la posibilidad de ser resiliente en 2.4 veces en contraste si se viene de una familia conectada. La familia aglutinada es el extremo alto de cohesión familiar, y permite a sus miembros una alta sobre identificación familiar, todas las decisiones se toman en familia y generalmente las amistades, el tiempo y las actividades se desarrollan dentro de esta (Zambrano, 2011). Aunque no hay investigaciones que expliquen exactamente cuál es el grado de cohesión familiar necesario para el desarrollo de la resiliencia, existen investigaciones que nos explican la gran importancia de la cohesión en el proceso de desarrollo de la resiliencia (De Oliveira, Lima, Silva, & Bueno, 2008); se considera que en la situación de pobreza en la que se encuentran los adolescentes y con todos los riesgos que acarrea una mayor identificación con su familia, será mejor para ellos y así ésta cumplirá el papel de ser ese soporte o fuente de apoyo fundamental.

Se continuará con la característica de adaptabilidad familiar. El provenir de una familia rígida disminuye significativamente en un 93% las probabilidades de ser resiliente en contraste de si el adolescente proviene de una familia flexible. Aunque no se hable mucho de la adaptabilidad de la familia específicamente para el desarrollo de la resiliencia, se la considera dentro de la funcionalidad familiar. Donde sí tiene un desarrollo importante es como característica personal (Aguiar, & Acle-Tomasini, 2012; De Oliveira, et al., 2006; Guillén, 2005).

Por lo tanto consideramos que cuando una familia presente las características de flexibilidad como permitir cambios, llegar a acuerdos en las decisiones, mantener una disciplina democrática, compartir e intercambiar roles (Zambrano, 2011); definitivamente permitirá que el adolescente sea más flexible, se adapte rápidamente y posea esta característica como propia. Al contrario de una familia que mantenga un

liderazgo autoritario y un fuerte control parental, que se impongan decisiones, o que la disciplina sea completamente estricta o rígida y su aplicación sea severa (Zambrano, 2011); definitivamente al adolescente le será muy difícil ser flexible. Y no hay que olvidar que un factor de riesgo es el sufrir castigos o violencia física por parte de los padres (Vinaccia, et al., 2007).

Finalmente, para terminar con la funcionalidad familiar se hablará de la comunicación. Aguiar y Acle-Tomasini (2012) rescatan la importancia de la comunicación en la familia para que el adolescente pueda tener esa estabilidad emocional necesaria para el desarrollo de la resiliencia. Aunque no se hallaron resultados significativos, se encontró que el tener una comunicación familiar buena aumenta en 1.4 veces las posibilidades de ser resiliente en contraste si se tiene una comunicación familiar mala.

Además de las variables de familia se controlaron algunas variables demográficas como son el sexo y la edad que brindaron resultados altamente significativos. Analizando la variable sexo, se encontró que ser varón reduce las posibilidades de ser resiliente en un 67% a si se es mujer. Este resultado coincide con Fergusson y Lynskey (1996, citado en Klotiarenco, et al., 1997) quienes plantearon que definitivamente pertenecer al género femenino era una variable protectora, además esto coincide con Rutter (1990, citado en Klotiarenco, et al., 1997) quien manifestaba que el género masculino era una variable que genera mayor vulnerabilidad al riesgo.

Sobre la edad se encontró que en los adolescentes las posibilidades de resiliencia aumentan en 1.4 veces conforme se hacen mayores. Este dato va de acuerdo a la investigación realizada por Becoña, Míguez, López, Vázquez y Lorenzo (2006), aunque hay algunos estudios en los que no se encontró diferencia, como el de Morales y Díaz (2011). Se considera que ese aumento encontrado se debe a que mientras va avanzando la edad, la persona empieza a madurar, además se enfrenta a nuevos retos y por lo tanto es capaz de poder enfrentarlos y poner en práctica su capacidad resiliente.

Después de haber discutido los resultados obtenidos, como psicólogos nos queda poder intervenir sólo en ciertos niveles. Frente a la pobreza no podemos hacer mucho para erradicarla, pero el trabajo con las familias para que mejoren su

funcionalidad es más realizable mediante programas de escuela para padres y trabajos preventivo - educativos en las comunidades; así mismo el trabajo preventivo con los adolescentes mediante programas en los cuales se puede trabajar el fortalecimiento de aspectos fundamentales para la resiliencia y así puedan tener más herramientas para salir adelante a pesar de las dificultades.

Capítulo VI: CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

1. Conclusiones

1. La estructura y funcionalidad de la familia influye en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza en un 18.1%. Se reconoce el papel importante que representa la familia en el adolescente, aún la familia esté expuesta a la pobreza.
2. A pesar de vivir en una situación de pobreza, la mayoría de los adolescentes evaluados (70.2%) son resilientes.
3. Se encontró que la mayoría de los evaluados viene de una familiar nuclear (63.6%), seguido de familias monoparentales (13.0%).
4. Respecto a la funcionalidad familiar, considerando la adaptabilidad un 54.5% vienen de una familia caótica; considerando la cohesión, un 33.1% viene de una familia separada y un 29.5% de una familia desligada. Finalmente, la mayoría de los adolescentes (50.8%) presenta una comunicación familiar regular, y un 26.4% una mala comunicación.
5. Características de la funcionalidad familiar como el venir de una familia rígida o desligada reducen significativamente las probabilidades de ser resiliente.
6. No se encontraron resultados significativos en la comunicación familiar y en las otras variables dentro de cohesión y adaptabilidad familiar.
7. Respecto a la estructura familiar, el venir de una familia en la que ambos padres no están presentes reduce muy significativamente las probabilidades de ser resiliente.
8. El ser mujer y mientras uno vaya avanzando en edad aumenta las posibilidades de ser resiliente.

2. Sugerencias

- Realizar investigaciones que intenten medir el tamaño de la influencia de la familia en los niveles de resiliencia en todo tipo de poblaciones. Además, estudiar más variables referidas a la familia para evaluar su influencia. Puede considerarse el nivel educativo de los padres, el estado civil de los padres, el clima familiar, etc.
- Promover el desarrollo de investigaciones que pretendan medir la influencia de la estructura y funcionalidad de la familia por separado.
- Desarrollar planes de prevención con la familia, ya que su influencia es importante como factor protector. Con los estudiantes, se pueden realizar talleres en los centros educativos para que puedan desarrollar la resiliencia, además fomentar a que los colegios se conviertan en fuentes de apoyo social, y así en factores protectores.
- Fomentar la realización de un estudio más profundo de la resiliencia en relación con la virtud de la fortaleza, permitiendo así una integración del saber.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, E. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 56-34.
- Aguiar, E., Acle-Tomasini, G. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 53-64.
- Alarcófan, R. (2009). *Psicología de la Felicidad*. Lima: Editorial Universitaria.
- Alburquerque, E. (2004). *Matrimonio y Familia. Teología y praxis cristiana*. Madrid: San Pablo.
- Álvarez-Ormazábal, J. (2011). Enfermedad de Alzheimer: estructura y dinámica familiar. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 1(1), 5-16.
- Arias, W. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista de Psicología de Arequipa*, 2(1), 32-46.
- Barcelta, B., Gómez-Maqueo, E. (2012). Fuentes de estrés y su influencia en la adaptación psicológica en jóvenes con adversidad económica. *Revista En-Claves del Pensamiento*, 6(12), 31+.
- Bazán, C. (27 de Mayo de 2014). Deserción escolar llega al 14% y cuesta al país 1150 millones de soles. *La República*.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
- Becoña, E., Míquez, M., López, A., Vásquez, M., Lorenzo, M. (2006). Resiliencia y consumo de alcohol en jóvenes. *Salud y drogas*, 6(1), 89-111.
- Bueno, R. (1996). *Validación, confiabilidad y correlación entre las escalas de comunicación padres-adolescentes y satisfacción familiar en estudiantes de una universidad de Lima*. Tesis de Maestría, Universidad San Martín de Porres, Lima.

- Builes, M., Bedoya, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista colombiana de psiquiatría*, 37(3), 344-354.
- Camacho, J. (2005). *El humor en la práctica de la psicoterapia de orientación sistémica*. Tesis de Doctorado para optar el título de Doctor en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Casas, G. (1994). Antología de familia y terapia familiar sistémica (en línea). Extraído el 30 de julio del 2015 de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000205.pdf>
- Castilla, H., Caycho, T., Shimabukuro, M., Valdivia, A., Torres-Calderón, M. (2014). Análisis exploratorio de la escala de resiliencia de Wagnild y Young en una muestra de adolescentes, jóvenes y adultos universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 4(1), 80-93.
- Catecismo de la Iglesia Católica (CIC). (1992). Extraído el 30 de julio del 2015 de: http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html
- Child Trends. (2013). World Family Map 2013: Mapping family change and child well being outcomes. Extraído el 30 de julio del 2015 de: http://www.childtrends.org/wp-content/uploads/2013/02/Child_Trends-2013_01_15_FR_WorldFamilyMap.pdf
- Citrón, F., Walters-Pacheco, K., Serrano-García, I. (2008). Cambios ¿Cómo influyen en los adolescentes de familias reconstituidas? *Revista Interamericana de Psicología*, 42(1), 91-100.
- De Oliveira, M., Lima, V., Silva, L., Bueno, C. (2008). Resiliencia: Análisis de las publicaciones en el periodo de 2000 a 2006. *Psicología, ciencia e profissão*, 28(4), 754-767.
- Díez Canseco, L. (2011). Papel de la familia en la educación de la afectividad. *Revista de Psicología Universidad Católica San Pablo*, 1, 49-71.

- Domínguez, X. (2011). *Psicología de la persona. Fundamentos antropológicos de la psicología y la psicoterapia*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Echavarría, M. (2015). *La formación del carácter por las virtudes. Estudios interdisciplinarios. Volumen 2: Prudencia, Fortaleza, Justicia y Amistad: Propuestas terapéuticas y educativas*. Madrid: Ediciones Scire.
- ESCALE – MINEDU. (2014). *Estadística de la Calidad Educativa del año 2014* (Base de datos en línea). Extraído el 30 de julio del 2015 de: <http://escale.minedu.gob.pe/inicio>.
- Feixas, G., Muñoz, D., Compañ, V., Montesano, A. (2012). *Modelo Sistémico en la intervención familiar*. Extraído el 30 de octubre, 2015 del sitio web de la Universitat de Barcelona: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/31584/1/Modelo_Sistemico_2012_2013r.pdf
- García, J. (2001). *Antropología filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre*. Navarra: EUNSA.
- Gianino, L. (2012). La resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Avances en Psicología*, 20 (2), 79-90.
- Girad, G. (2009). Poverty and Inequity in Adolescent Health Care. *AM: STARS International Health Issues in Adolescents*, 20, 887-889.
- González, N., Valdez, J., Zavala, Y. (2008). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 13(1), 41-52.
- González-Pienda, J., Núñez, J., Álvarez, L., Rocas, C., González-Pumariega, S., González, P., Múñiz, R., Valle, A., Cabanach, R., Rodríguez, S., Bernardo, A. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Psicothema*, 15(3), 471-477.

- Guillén, R. (2005). Resiliencia en la adolescencia. *Revista de la Sociedad Boliviana de Pediatría*, 44(1), 41-43.
- Gutiérrez, M., Romero, I. (2014). Resiliencia, bienestar subjetivo y actitudes de los adolescentes hacia el consumo de drogas en Angola. *Anales de Psicología*, 30(2), 608-619.
- IBM Corp (2011). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 20.0*. Armonk, NY: IBM Corp.
- Iglesias, J. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, XVII(2), 88-93.
- INEI. (2007). Resultados del *Censo de Población y Vivienda* año 2007. Extraído el 30 de abril del 2015 de: <http://censos.inei.gob.pe/cpv2007/tabulados/#>
- INEI. (2013). Publicación digital: “11 de julio: Día mundial de la población”. Extraído el 30 de abril del 2015 de: http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1157/libro.pdf
- INEI. (2015). Informe técnico: *Evolución de la Pobreza Monetaria 2009 – 2014*. Extraído el 30 de abril del 2015 de: http://www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/informetecnico_pobreza2014.pdf
- Jadue, G., Galindo, A., Navarro, L. (2005). Factores protectores y factores de riesgo para el desarrollo de la resiliencia encontrados en una comunidad educativa en riesgo social. *Estudios pedagógicos*, 31(2), 43-55.
- Jimenez, T., Musitu, G., Murgui, S. (2005). Funcionamiento y comunicación familiar y consumo de sustancias en la adolescencia: el rol mediador del apoyo social. *Revista de Psicología Social*, 21(1), 21-34.
- Juan Pablo II, (1998). *Fides et ratio. Sobre las relaciones entre fe y razón. Carta encíclica*. Lima: Editorial Salesiana.

- Klotiarenco, M., Cáceres, I., Fontecilla, M. (1997). *Estado de arte en Resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud. Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.
- Martínez, M. (1997). *Pobreza y exclusión social como formas de violencia estructural: la lucha contra la pobreza y la exclusión social es la lucha por la paz*. Alicante: Universidad de Alicante. Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- Martínez, E. (2004). *Ser y educar. Fundamentos de pedagogía tomista*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.
- MEF. (2007). Sistema de Focalización de Hogares – SISFOH: *Resultados del Empadronamiento de Hogares en 25 Ciudades del País*. Extraído el 30 de abril del 2015 de:
https://www.mef.gob.pe/contenidos/comun_notp/presentaci/2007/2007-09-28/SISFOH_28092007.pdf
- MEF. (2009). Métodos para medir la pobreza. *Mapa de pobreza*. Extraído el 20 de mayo del 2015 de:
http://www.mef.gob.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=370&Itemid=100412&lang=es
- Mendieta, P. (2001). Conceptualización del desarrollo y la Atención Temprana desde las diferentes escuelas psicológicas. Extraído el 30 de abril del 2015 de:
http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-temprana/marco_sistemico_interaccional_o_comunicacional.pdf
- MINSA. (2010a). Boletín informativo: “*Etapas de Vida Adolescente nº1*”. Extraído el 30 de abril del 2015 de:
http://www.minsa.gob.pe/portada/ciudadanos/boletin_adolescentes/boletin01-2010.pdf
- MINSA. (2010b). Boletín informativo: “*Etapas de Vida Adolescente nº3*”. Extraído el 30 de abril del 2015 de:

<http://www.minsa.gob.pe/portada/Especiales/2009/adolescentes/archivos/boletín03.pdf>

- Minuchin, Salvador. (1974). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Montero, I., León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Montiu, J. (2010). Persona y personalidad según San Juan de la Cruz. *Espíritu*, 59(139), 249-254.
- Morales, M., Díaz, D. (2011). Estudio comparativo de la resiliencia en adolescentes: el papel del género, la escolaridad y procedencia. *Uaricha Revista de Psicología (Nueva época)*, 8(17), 62-77.
- Munist, M., Santos, H., Klotiarenco, M., Suarez, E., Infante, F., Grotberg, E. (1998). El concepto de resiliencia. *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*, 7-17. Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial de la Salud.
- Olson, D., Gorall, D. (2003). *Circumplex model of marital and family systems*. In F. Walsh (Ed.) *Normal Family Processes* (3rd Ed). New York: Guilford (pp. 514-547).
- Oriol-Bosch, A. (2012). Resiliencia. *Educación Médica*, 15(2), 77-78.
- Otero, G. (2002). Pobreza: definición, determinantes y programas para su erradicación. *Cuadernos de economía Nº65*. Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, 11-32.
- Palet, M. (2000). *La familia educadora del Ser Humano*.
- Palet, M. (2007). *La educación de las virtudes en la familia*. Barcelona: Ediciones Scire.
- Papalia, D., Feldman, R. (2012). *Desarrollo humano* (12ava edición). Mexico D.F.: Mc Graw Hill Education.
- Pieper, J. (2007). *Las virtudes fundamentales* (9na edición). Madrid: Ediciones Rialp.

- Pliego, F. (2012). *Familia y bienestar en sociedades democráticas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Puente, I. (2014). *“Complejidad y psicología transpersonal: caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia”*. Tesis para optar el grado académico de Doctor en Psicología, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Puig, G., Rubio, J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Quiceno, J., Vinaccia, S. (2011). Resiliencia: una perspectiva desde la enfermedad crónica en población adulta. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 69-82.
- Rangel, J., Valerio, L., Patiño, J., García, M. (2004). Funcionalidad Familiar en la adolescente embarazada. *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, 47(1), 24-27.
- Rivera, R., Cahuana, M. (2015). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes peruanos. *Actualidades en Psicología*.
- Rodríguez, A. (2009). Resiliencia. *Revista Psicopedagogía*, 26(80), 291-302.
- Roqueñi, J. (2008). *Educación de la afectividad. Una propuesta desde el pensamiento de Santo Tomás de Aquino*. Navarra: EUNSA.
- Royo, A. (2008). *Teología de la perfección cristiana* (12ava edición). Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Saavedra, E., Villata, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en persona entre 15 y 65 años. *LIBERABIT*, 14, 31-40.
- Salgado, A. (2005). *Inventario de Resiliencia para niños: Fundamentación Teórica y Construcción*. Lima: USMP.
- Salgado, A. (2009). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: Una alternativa peruana. *LIBERABIT*, 11, 41-48.

- Santos, M., Lerch, V., Lunardi, W., Ott, K. (2005). Resiliência e promoção da saúde. *Texto & Contexto – Enfermagem*, 14, 95-102.
- Seligman, M. (2005). *La auténtica felicidad*. Barcelona, España: Ediciones B, S.A.
- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Revista Avances en Psicología*, 16(1), 109-137.
- Sotil, A., Quintana, A. (2002). Influencias del Clima Familiar. Estrategias de Aprendizaje e inteligencia emocional en el rendimiento académico. *Revista de Investigación en Psicología*, (5(1), 53-69.
- Stein, E. (2007). *La estructura de la persona humana*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Titus, C. (2002). *What the Psychosocial Sciences Offer for the renewal of Thomas Aquinas' Moral Theology of Fortitude and Its Related Virtues*. Thesis presented to obtain a doctoral degree, Faculty of Theology, University of Fribourg, Switzerland.
- Tomás de Aquino, Santo. (2013). *Suma Teológica*. Madrid: Biblioteca de autores Cristianos.
- Trigo, T. (2010). *La perfección de la persona. Curso sobre las virtudes* (en línea). Extraído el 30 de julio del 2015 de: <http://www.almudi.org/articulos/7918-La-perfeccion-de-la-persona-Curso-sobre-las-virtudes>
- Valdes, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: Editorial el Manual Moderno.
- Villalobos, A. (2009). *Desarrollo de una medida de resiliencia para establecer el perfil psicosocial de los adolescentes resilientes que permita poner a prueba el modelo explicativo de resiliencia basado en variables psicosociales*. Trabajo de investigación para optar por el grado académico de Especialista en Psicología Clínica. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Vinaccia, S., Quiceno, J., Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 139-146.

- Wagnild, G., Young, H. (1993a). *Escala de resiliencia (ER)* (en línea). Extraído el 30 de julio del 2015 de: <http://es.slideshare.net/ipsiasinstitutopsiquiatrico/39013071-escaladeresilienciadewagnildyyoung>
- Wagnild, G., Young, H. (1993b). Development and Psychometric Evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165-178.
- Zambrano, A. (2011). *“Cohesión, adaptabilidad familiar y rendimiento académico en comunicación de alumnos de una Institución Educativa del Callao”*. Tesis para optar el grado académico de Maestro en Educación en la Mención de Evaluación y Acreditación de la Calidad de la Educación, Facultad de Educación, Escuela de Postgrado de la Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú.
- Zegers, B., Larraín, M., Polaino-Lorente, A., Trapp, A., Diez, I. (2003). Validez y confiabilidad de la escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (CAF) de Olson, Russell & Sprenkle para el diagnóstico del funcionamiento familiar en la población chilena. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 41(1), 39-54.

ANEXOS

Anexo 1: ESCALA DE RESILIENCIA DE WAGNILD & YOUNG

INSTRUCCIONES:

A continuación te presento una serie de afirmaciones referidas a diferentes aspectos de tu vida, tendrás que leer cada una de ellas y marcar con un aspa que tan acuerdo o en desacuerdo estás con ellas. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas.

	ÍTEMS	En desacuerdo				De acuerdo			
1	Cuando planeo algo lo realizo.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Frente a un problema generalmente me las arreglo de una manera u otra.	1	2	3	4	5	6	7	
3	Dependo más de mí mismo que de otras personas.	1	2	3	4	5	6	7	
4	Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas.	1	2	3	4	5	6	7	
5	Puedo estar solo si tengo que hacerlo.	1	2	3	4	5	6	7	
6	Me siento orgulloso de haber logrado cosas en mi vida.	1	2	3	4	5	6	7	
7	Usualmente veo las cosas a largo plazo.	1	2	3	4	5	6	7	
8	Soy amigo de mí mismo.	1	2	3	4	5	6	7	
9	Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.	1	2	3	4	5	6	7	
10	Soy decidido.	1	2	3	4	5	6	7	
11	Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo.	1	2	3	4	5	6	7	
12	Tomo las cosas una por una.	1	2	3	4	5	6	7	
13	Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente.	1	2	3	4	5	6	7	
14	Tengo autodisciplina.	1	2	3	4	5	6	7	
15	Me mantengo interesado en las cosas.	1	2	3	4	5	6	7	
16	Por lo general encuentro algo de qué reírme.	1	2	3	4	5	6	7	
17	El creer en mí mismo me permite atravesar tiempos difíciles.	1	2	3	4	5	6	7	
18	En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar.	1	2	3	4	5	6	7	
19	Generalmente puedo ver una situación de varias maneras.	1	2	3	4	5	6	7	
20	Algunas veces me obligo hacer cosas aunque no quiera.	1	2	3	4	5	6	7	
21	Mi vida tiene significado.	1	2	3	4	5	6	7	
22	No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada.	1	2	3	4	5	6	7	
23	Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.	1	2	3	4	5	6	7	
24	Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer.	1	2	3	4	5	6	7	
25	Acepto que hay personas a las que yo no les agrado.	1	2	3	4	5	6	7	

Anexo 2: ESCALA DE COHESIÓN Y ADAPTABILIDAD FAMILIAR FACES – III

INSTRUCCIONES:

A continuación te presento una serie de afirmaciones referidas a cómo son las familias, tendrás que leer cada una de ellas y marcar con un aspa sobre el número que corresponde a la respuesta que consideres refleja mejor cómo vive tu familia. Recuerda que ninguna de dichas frases es verdadera o falsa, pues varía de familia en familia.

	ÍTEMS	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
1	Los miembros de nuestra familia se apoyan entre sí.	1	2	3	4	5
2	En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver problemas.	1	2	3	4	5
3	Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia.	1	2	3	4	5
4	Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina.	1	2	3	4	5
5	Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos.	1	2	3	4	5
6	Cualquier miembro de la familia puede tomar autoridad.	1	2	3	4	5
7	Nos sentimos más unidos entre nosotros que con personas que no son de la familia.	1	2	3	4	5
8	La familia cambia el modo de hacer las cosas.	1	2	3	4	5
9	Nos gusta pasar el tiempo libre en familia.	1	2	3	4	5
10	Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos.	1	2	3	4	5
11	Nos sentimos muy unidos.	1	2	3	4	5
12	En nuestra familia los hijos toman decisiones.	1	2	3	4	5
13	Cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente.	1	2	3	4	5
14	En nuestra familia las reglas cambian.	1	2	3	4	5
15	Con facilidad podemos planear actividades en familia.	1	2	3	4	5
16	Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros.	1	2	3	4	5
17	Consultamos unos con otros para tomar decisiones.	1	2	3	4	5
18	En nuestra familia es difícil identificar quien tiene la autoridad.	1	2	3	4	5
19	La unión familiar es muy importante.	1	2	3	4	5
20	Es difícil decir quien hace las labores del hogar.	1	2	3	4	5

Anexo 3: ESCALA DE COMUNICACIÓN FAMILIAR PACS

INSTRUCCIONES:

A continuación te presento una lista de frases que describen la **relación que mantienes con tu padre y con tu madre**. Piensa en qué medida estas frases responden a tu verdadera situación con ellos. Rodea con un círculo sobre el número que refleje mejor tu respuesta, recuerda que no existen respuestas buenas o malas.

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

	ÍTEMS	MI MADRE					MI PADRE				
1	Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
2	Suelo creerme lo que me dice.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
3	Me presta atención cuando le hablo.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
4	No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
5	Me dice cosas que me hacen daño.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
6	Puede saber cómo me siento sin preguntármelo.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
7	Nos llevamos bien.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
8	Si tuviese problemas podría contárselos.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
9	Le demuestro con facilidad afecto.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
10	Cuando estoy enojado, le hablo mal.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
11	Tengo mucho cuidado con lo que le digo.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
12	Le digo cosas que le hacen daño.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
13	Cuando le hago preguntas, me responde mal.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
14	Intenta comprender mi punto de vista.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
15	Hay temas de los que prefiero no hablarle.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
16	Pienso que es fácil hablarle de los problemas.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
17	Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
18	Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
19	Cuando hablamos me pongo de mal humor.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
20	No creo que pueda decirle cómo me siento realmente en determinadas situaciones.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5

Anexo 4: ENCUESTA

Completa la siguiente ficha con los datos solicitados.

Recuerda que todos los datos que proporciones son privados y serán utilizados únicamente en la investigación. No coloques tu nombre en ninguna parte del documento ya que es totalmente anónimo.

Muchas gracias por tu colaboración.

Marca con una X:

Edad:	11	12	13	14	15	16	17
Grado:	2º	3º	4º	5º			
Sexo:	Mujer		Hombre				

Marca con una "X" la alternativa que defina mejor la composición de tu familia con la que vives actualmente:

	Vivo solamente con mis padres y hermanos (si los tengo).
	Vivo solamente con mi papá.
	Vivo solamente con mi mamá.
	Vivo con mi mamá y su nueva pareja.
	Vivo con mi papá y su nueva pareja.
	Vivo con mi papá / mamá / o ambos y con otros miembros de mi familia (tíos, primos, abuelos).
	Vivo solamente con otros miembros de mi familia (tíos, primos, abuelos).
	Vivo con otras personas que no son mi familia.